

¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana

*Toward a New Model of Fatherhood?
Discourses on the Process of Paternal Involvement in Urban Spain*

Marc Barbeta-Viñas y Tomás Cano

Palabras clave

- Análisis del discurso
- Cuidado de los hijos
- Género
- Relaciones padres-hijos
- Sociología de la familia

Key words

- Discourse Analysis
- Childcare
- Gender
- Father-children Relationships
- Sociology of the Family

Resumen

En las últimas décadas los estudios cuantitativos han demostrado un aumento en la implicación paterna. Estos cambios han supuesto la emergencia de la hipótesis de un nuevo modelo de padre. El objetivo de este trabajo es el de explorar los discursos de los padres españoles en torno a la implicación paterna con miras a identificar su estructura y tendencias al cambio. Para ello se analizan ocho grupos de discusión de padres realizados en Madrid y Barcelona. Entre los principales resultados destacamos el proceso de *transición de la paternidad* que, no sin contradicciones, hace evolucionar la paternidad tradicional homogénea hacia una concepción compleja y multidimensional de la misma.

Abstract

In recent decades quantitative studies have documented an increase in paternal involvement. These changes have led to hypotheses of a new model of fatherhood. The aim of this paper is to explore the discourses of Spanish fathers regarding paternal involvement, identifying its structure and changing tendencies. The analysis is based on eight focus groups conducted in Madrid and Barcelona. Among the main findings we emphasize that the *transition of fatherhood*, not without contradictions, is causing the traditional homogeneous fatherhood to evolve toward a more complex and multidimensional conceptualization.

Cómo citar

Barbeta-Viñas, Marc y Cano, Tomás (2017). «¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 13-30. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.13>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marc Barbeta-Viñas: Universidad Autónoma de Barcelona | marc.barbeta@gmail.com

Tomás Cano: Universidad Autónoma de Barcelona | tomasc010@gmail.com

INTRODUCCIÓN¹

Diferentes trabajos señalan desde hace décadas el proceso de transformación en el que está inmersa la institución paterna. Estudios recientes indican un aumento del tiempo de atención de los padres a los hijos en España, particularmente a partir de la crisis económica. Precisan que este incremento se produce tanto en tareas rutinarias de atención y acompañamiento de los hijos como en actividades educativas y de tipo lúdico (Gracia y Esping-Andersen, 2015).

Más allá de esta constatación, con el presente trabajo nos preguntamos por los *sentidos* que tiene el proceso de implicación paterna para los padres. Queremos indagar sobre cómo conciben hoy los padres el ejercicio de la paternidad, el papel que tienen en relación a sus hijos, así como en los factores que condicionan estas concepciones.

Respondiendo a estos interrogantes, desde los trabajos seminales sobre paternidad de Lewis y O'Brien (1987), la literatura sociológica ha desarrollado la tesis de los «nuevos padres». Esta perspectiva, a grandes rasgos, defendería la emergencia de un nuevo modelo de padre que, en contraste con el padre tradicional, se mostraría más comprometido con los hijos, con quienes mantendría unas relaciones más íntimas, afectivas y menos jerárquicas.

Tomando esta hipótesis como punto de partida, el objetivo de este trabajo es el de explorar los discursos de padres españoles residentes en zonas urbanas con hijos pequeños y jóvenes en torno a la implicación paterna; proponemos identificar su estructura y las

tendencias de cambio. El caso español resulta especialmente interesante ya que representa un entorno que dificulta la conciliación de las obligaciones laborales y familiares.

Asimismo, este trabajo pretende cubrir el vacío derivado del escaso número de investigaciones sobre paternidad en España usando grupos de discusión. Proponemos analizar la paternidad desde la perspectiva del análisis sociológico del sistema de discursos, atendiendo a las representaciones sociales de la implicación paterna y la construcción socialmente legitimada de la misma.

ANÁLISIS DE LA PATERNIDAD: CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA Y EMPÍRICA

La construcción social del género es una de las teorías relevantes para el estudio de la implicación paterna (West y Zimmerman, 1987). Conlleva un complejo proceso de percepciones, interacciones y actividades micropolíticas socialmente elaborado que genera una particular visión de lo masculino y de lo femenino.

Aplicando este enfoque al estudio de la paternidad, tendríamos que cada sociedad desarrolla su propia concepción normativa de qué es esencial y característico de la paternidad. Históricamente la cultura ha asociado la paternidad a unas prácticas diferentes de la maternidad. El resultado de esta construcción histórica de las definiciones normativas termina ofreciendo una serie de modelos e ideales sobre la paternidad que los hombres deberían llevar a cabo. Estas definiciones normativas construirían espacios de legitimidades al tiempo que generarían tensiones entre las ideologías que definen las distintas esferas vitales: principalmente, el empleo y la familia. Por ejemplo, Wada *et al.* (2015) constatan la tensión que se produce entre el ideal del buen padre y del buen trabajador.

¹ Este trabajo ha contado con la ayuda del proyecto dirigido por Lluís Flaquer «La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España» (CSO2012-33476), y con la de Formación de Personal Investigador (BES-2013-066777), financiadas por el subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada en el marco del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011 del Ministerio de Economía y Competitividad.

Estas definiciones normativas permiten que los hombres, según sus características de partida y sus condiciones actuales, se acerquen en distintos grados a las diferentes normas (Goffman, 1977). Podríamos hablar, por tanto, de *identidades paternas*. Estas se construyen históricamente, en distintos contextos sociales e ideológicos. Esta construcción desigual de la paternidad y la maternidad tiene consecuencias objetivas: los padres dedican una media de 67 minutos menos al día al cuidado de sus hijos que las madres².

Asimismo, no puede entenderse la paternidad actual sin ponerla en relación con la construcción de la masculinidad hegemónica y el proceso de individualización. La masculinidad hegemónica, según Connell y Messerschmidt (2005), es considerada como el ideal dominante en nuestra cultura. Esta se define en relación con lo femenino y la masculinidad subordinada, y representa un modelo referencial por su valoración social. Este modelo, además, se reproduce diariamente a través de las negociaciones cotidianas sobre la distribución del tiempo dedicado al empleo y/o al cuidado de los hijos. Las teorías de la individualización, sin embargo, consideran que las relaciones de género en la modernidad tardía tienen cada vez menos peso (Giddens, 1992; Beck y Beck-Gernsheim, 2003). Según estos autores, los hombres actuales tienen más capacidad para negociar libremente con sus parejas cuestiones relacionadas con el reparto de los cuidados que sus generaciones precedentes.

La investigación reciente sobre paternidad

El análisis de los «nuevos padres» desde un enfoque cualitativo ha aumentado significa-

tivamente en la última década. Uno de los trabajos más destacados es el de Dermott (2008), donde analiza la paternidad actual en términos de «intimidad», para el caso del Reino Unido. La paternidad íntima sería el modelo dominante en la actualidad, más cercano en muchos aspectos a la «relación pura» de Giddens (1992) que a la asunción de responsabilidades (Lamb, 2010). La autora destaca que la figura de los nuevos padres se construye más por la proximidad de las relaciones con sus hijos que por la cantidad de tiempo que pasan con ellos. Por su parte, Miller (2011), también en el Reino Unido, analiza la transición a la primera paternidad, poniendo el foco en los sentimientos de culpa que afloran en los nuevos padres a la hora de combinar empleo y paternidad. Gatrell *et al.* (2015) encuentran en este mismo país que, aunque la cultura del hombre proveedor económico sigue vigente, existe una tendencia creciente a valorar cada vez más la figura paterna. Así, bajo determinadas circunstancias, surgen «nuevos padres» que priorizan el cuidado de los hijos por encima del trabajo. Algunos autores hablan incluso de un modelo de «paternidad intensiva» (Shirani *et al.*, 2012) y de formas masculinas de cuidar a los hijos (Doucet, 2006). Sin embargo, desde la teoría de la individualización se advierte que las nuevas formas de paternidad carecen de pautas claras de comportamiento y referentes colectivos (Giddens, 1992; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Singly, 1993).

Existe otra corriente de investigación que se ocupa del análisis desde la clase social, denunciando su frecuente olvido. Plantin (2007) encuentra variación entre la clase media y la clase trabajadora en Suecia: los primeros consideran la paternidad como un proyecto reflexivo con el cual proseguir el afianzamiento de la construcción de su identidad; para los segundos, la paternidad es una forma de continuar con el ciclo «natural» de la vida. Por su parte, Lareau (2003) analiza en Estados Unidos diversos estilos de crianza: los padres de clases medias y altas tienen

² Dato extraído de las dos Encuestas de Empleo del Tiempo en España (INE, 2002-2003 y 2009-2010) para parejas heterosexuales de entre 25 y 55 años conviviendo con al menos un hijo menor de 13 años en el hogar (N=6.788 parejas). La media se extrae una vez fusionadas ambas encuestas.

más conciencia del impacto que tendrá una elevada inversión de tiempo en los cuidados sobre el futuro rendimiento educativo y laboral de los hijos y terminan desarrollando un tipo de cuidado denominado por la autora como «crianza cultivada». Los padres de clases trabajadoras, con menores niveles educativos, desarrollan un cuidado menos intensivo, con mayor cantidad de tiempo libre al día para los hijos, denominado «crecimiento natural». En esta misma línea desarrollan Gillies (2009), y Hauari y Holingworth (2009), sus investigaciones con padres ingleses.

En España el estudio de la paternidad comenzó a analizarse a finales de los años noventa. Considerando las investigaciones de orientación cualitativa, existen estudios recientes centrados en el análisis de parejas y padres que cuidan solos. Los primeros concluyen que unos recursos materiales parecidos en el seno de la pareja, así como unos valores de género igualitarios, terminan siendo elementos clave en una futura división igualitaria de los cuidados (Abril *et al.*, 2015; González y Jurado, 2015). En los segundos se señalan las habilidades que se ponen en práctica en el ejercicio de la paternidad, así como el sentido de responsabilidad y los vínculos entre padres e hijos derivados de dicha actividad (Avilés Hernández, 2015; Meil *et al.*, 2016). Una de las pocas investigaciones donde se analiza la paternidad en España mediante grupos de discusión es la de Alberdi y Escario (2007). En este trabajo, si bien se apuntan modelos de paternidad emergentes, que muestran mayor implicación con los hijos, también se señala la existencia de modelos más tradicionales.

METODOLOGÍA Y DISEÑO

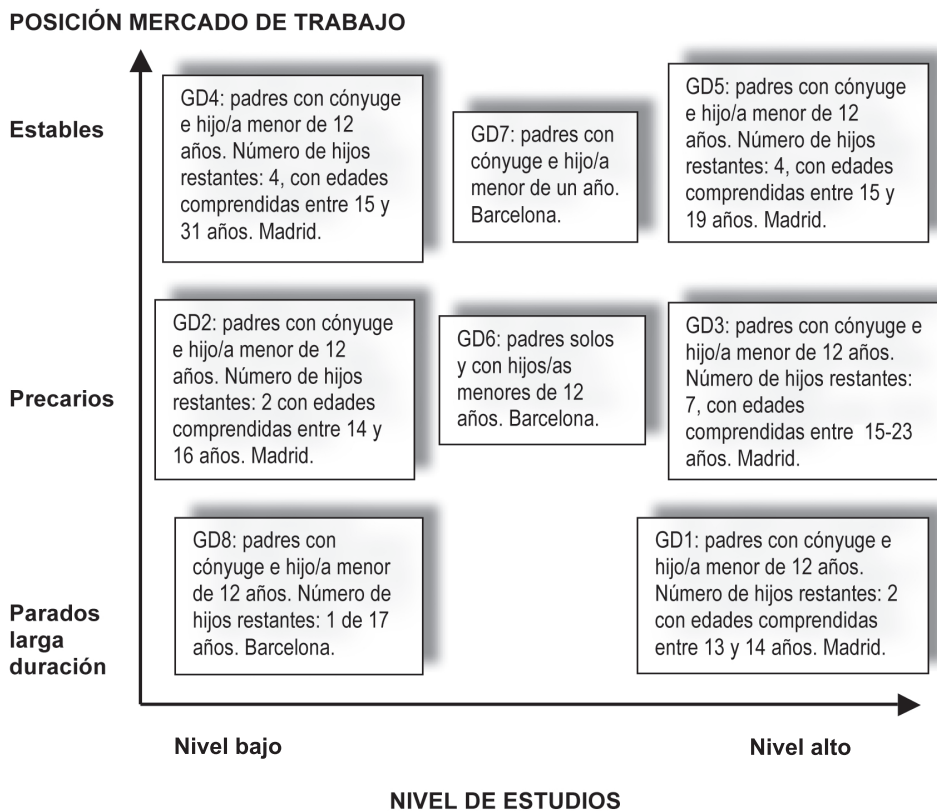
De acuerdo con los objetivos del presente trabajo se ha establecido una base empírica y metodológica de carácter cualitativo. Se han realizado 5 grupos de discusión en Madrid y 3 en Barcelona entre los meses de

mayo y julio de 2015³. El diseño de la muestra y la composición de los grupos pretenden recoger información sobre el sentido que dan a la paternidad padres que ocupan diferentes posiciones sociales. No pretendemos investigar ningún agregado de discursos individuales, ni un universo poblacional. El muestreo realizado es de carácter estructural y busca representar un universo discursivo vinculado con macrogrupos sociales (Ibáñez, 1979).

Las variables que estructuran una selección heterogénea son las consideradas por la literatura como principales condicionantes de la implicación paterna: la posición en el mercado laboral y el nivel de estudios. La posición en el mercado laboral está asociada con una determinada disponibilidad temporal para el cuidado de los hijos (Flaquer, Moreno y Cano, 2016) así como con la estabilidad económica y emocional, condicionantes clave de la implicación (Berger y McLanahan, 2015). El nivel de estudios correlaciona positivamente con valores de género más igualitarios; además, existe consenso en la literatura en considerar esta variable el principal determinante de la implicación paterna (Lamb, 2010). La homogeneidad la determina la condición de padres urbanos de, por lo menos, un hijo menor de 12 años, con la excepción de un grupo realizado con padres de, por lo menos, un hijo menor de un año. Si bien la concentración de los grupos en zonas urbanas puede dejar de lado discursos diferenciales de otros medios, los discursos urbanos nos informan sobre los procesos de implicación paterna emergentes, más variados y probablemente mayoritarios. La figura 1 muestra la composición de los grupos realizados a partir de su relación con las variables principales.

³ El reclutamiento, moderación y transcripción de los grupos fueron realizados por empresas especializadas (Systeme y d-CAS) siguiendo instrucciones del equipo investigador.

FIGURA 1. *Diseño de los grupos de discusión (GD)*



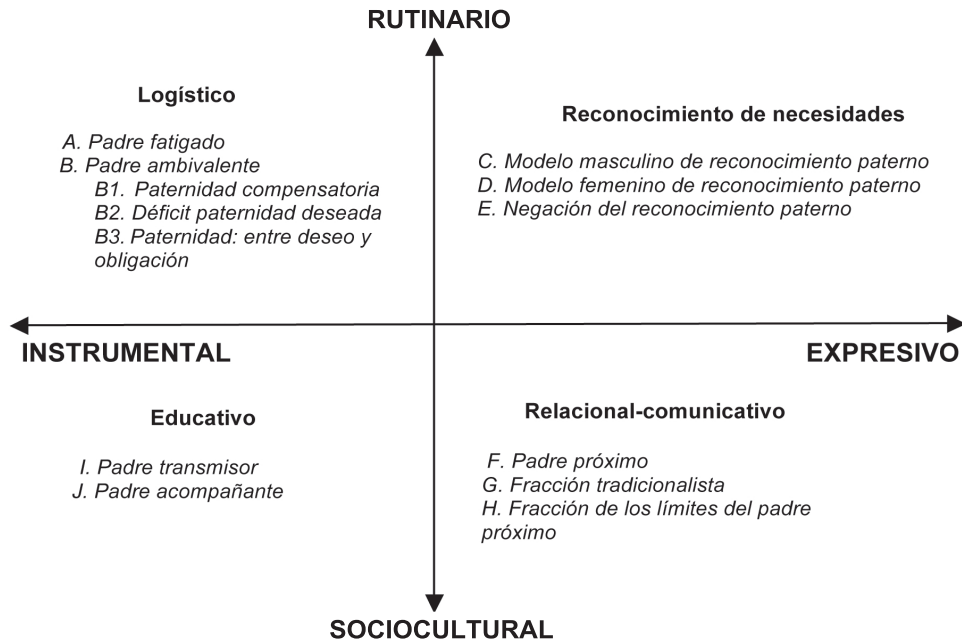
Fuente: Elaboración propia.

La utilización de los grupos de discusión, así como el método de análisis llevado a cabo, se inscriben en el llamado análisis sociológico del sistema de discursos (ASSD). Desde un enfoque *socio-hermenéutico*, se ha desarrollado una propuesta de análisis *pragmático* de los discursos, por el que se contextualizan socialmente los *sentidos* de la paternidad (Alonso, 1998). Dicha propuesta articula el nivel de análisis textual (semántico), en el que se atiende a los significados atribuidos a la paternidad, con el contextual (pragmático), en el que se consideran los distintos contextos sociales de la producción discursiva. Cabe añadir que la técnica utilizada tiende a favorecer un análisis de los discursos más legítimos y codificados entre los grupos so-

ciales. Entre sus limitaciones está, por tanto, dejar de lado los aspectos más particulares de los padres, así como el análisis de la dimensión fáctica de los comportamientos.

La propuesta de análisis consiste en la construcción de un modelo analítico e interpretativo de la estructura discursiva desarrollada en torno a la paternidad. El punto de partida ha sido, por una parte, el análisis de la *configuración narrativa*, que se construye como una estructura polarizada y común para el conjunto de textos producidos por los grupos; por otra, de los *espacios semánticos*, las hablas concretas con las que los padres significan la paternidad desde su competencia social y sus marcos de experiencia. Se han determinado también las principales *posicio-*

FIGURA 2. Estructura discursiva de la implicación paterna



nes y fracciones discursivas. Estas se definen en función de las perspectivas y orientaciones con las que, diferenciadas y dotadas de cierta coherencia interna, los padres han abordado los distintos espacios semánticos, definiendo así discursos sobre tipos de padre (Conde, 2009). Finalmente se han indagado algunas de las *estrategias* elaboradas por los padres para legitimar sus posiciones discursivas (Martín Criado, 2014).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El conjunto de la estructura discursiva que resulta del análisis del material empírico nos revela una concepción social de la paternidad de carácter multidimensional, acorde con lo señalado por otros autores (Hauari y Hollingworth, 2009: 43). La propuesta de modelización elaborada tiene como objetivo atender a las distintas dimensiones con las que los pa-

dres han dado significado a la práctica de la paternidad, así como los modos específicos de desarrollarlas (véase la figura 2).

La *configuración narrativa* define un doble eje que da cuenta de la codificación social y las distintas dimensiones de la paternidad establecida en los grupos, siendo a su vez consistente con la literatura reciente.

- Eje horizontal, que establece los polos *expresivo* e *instrumental* del ejercicio de la paternidad.
- Eje vertical, que polariza la dimensión *rutinaria* del ejercicio de la paternidad y la dimensión *sociocultural* por la que el padre ejerce de agente *integrador* de los hijos.

Este doble eje delimita cuatro *espacios semánticos* principales con los que los grupos han abordado la paternidad: 1) *logístico*; 2) *reconocimiento de necesidades*; 3) *rela-*

cional-comunicativo; 4) *educativo*⁴. A continuación revisamos los aspectos más destacados de cada uno de estos campos de significación así como los tipos de paternidad asociados a las formas específicas en que son abordados cada uno⁵.

La paternidad logística

Este discurso se configura por un primer campo de significaciones presente en todos los grupos. Representa una concepción instrumental del ejercicio de la paternidad, centrada en la movilización de medios y recursos. El papel del padre se encontraría, en este espacio discursivo, asociado a la consecución de fines específicos, vinculados con la *ejecución* rutinaria de tareas relacionadas con los hijos.

Lo común y significativo de este espacio son las continuas alusiones a tareas concretas, actividades que los padres llevan a cabo con o por sus hijos. Se trata de un discurso que, especialmente en su nivel manifiesto, pretende expresar y *exhibir* el creciente compromiso que adquieren los padres con sus hijos. Las tareas relatadas más comunes son las de acompañamiento, asistencia a actividades extraescolares, tareas relacionadas con las comidas, la vestimenta, la higiene y la vigilancia. En su verbalización, sin embargo, estas formas de implicación mantienen un nivel polisémico bajo, lo que sugiere una visión del ejercicio de la paternidad logística bien circunscrita.

Así, los padres delimitan su espacio de acción, especialmente ante determinadas tareas que acostumbra a ejercer primordialmente las madres (que variablemente según

los casos pueden ser: cuidados por enfermedad, gestión de la ropa de los hijos, etc.). Los padres asumen una parte de las tareas de atención, pero tienden a definir claramente aquellas que les corresponden a ellos y las que no, así como dónde tienen comienzo y fin. Esto contrasta con las perspectivas más flexibles y abiertas de las mujeres en su concepción de las tareas de atención a los hijos (Carrasco, Borderías y Torns, 2011: 64 y ss.).

La implicación rutinaria con los hijos se concibe en términos «funcionales» (GD5), de «trabajo», «faena» o «labor» (GD2; GD8). En su conjunto se trata de tareas que según se reconoce contribuyen al desarrollo de los hijos en aspectos básicos como las atenciones corporales o el acompañamiento. Son, así, tareas y actividades de realización necesaria, llevadas a cabo y asumidas —por lo menos *retóricamente*— como una de las dimensiones principales y características del papel del padre en la actualidad. En ocasiones el desarrollo de estas tareas toma un carácter ritualizado, así como afectivamente distante. Sin embargo, ello no va aparejado a eludir dichas tareas, sino a significarlas instrumentalmente. De ahí que en el *consensus* discursivo de los GD prácticamente no haya lugar para la falta de compromiso paterno. En España, el discurso ideológico más tradicional está, en general, en desuso, tal como han encontrado otras investigaciones en el Reino Unido (Dermott, 2008). Incluso en grupos con una *censura estructural* baja (GD8), el discurso de la ausencia de implicación paterna ha sido prácticamente inexistente.

(7): En mi caso, por las mañanas, cuando, vamos, yo me encargo un poco de llevarla al colegio, de recogerla, cuando trabajo, [...] pregunto si ha hecho los deberes, es un poco la labor que tengo... (GD2).

(5): Es un ritual que lo tenemos muy currado, muy ensayado y que funciona muy bien [...], desayuno, le pongo unos dibujos ahí en la mesa y es una cosa que tenemos ya muy metida en rutina y funciona bien (GD3).

⁴ Por razones de espacio la dimensión de lo «educativo» no se desarrolla en el artículo. Puede verse en Barbeta (2017).

⁵ La estructura del discurso debe entenderse a modo de «tipo ideal» y como modelos no excluyentes de significar la paternidad. Los padres pueden combinar (o no) perspectivas distintas. Este modelo presenta los discursos dominantes acerca de la paternidad en sectores sociales en un momento determinado.

En el desarrollo de esta concepción de la paternidad observamos una división latente entre «proveedor económico» y «padre». Muestra cómo la construcción de la paternidad se establece a través de la tensión entre, por un lado, la provisión económica, como mandato masculino con el que tradicionalmente los padres se han identificado y, por otro, la implicación y el compromiso directo con los hijos, cada vez más relevantes para el cumplimiento del papel de padre. Esta tensión se ha hecho patente incluso entre los padres más identificados con el papel de proveedores económicos ([7]: «superponemos traer las habichuelas a hacer de padre», GD4). De este modo, observamos cómo el código que tradicionalmente definía la paternidad en sentido instrumental se ha ampliado y complejizado, añadiendo a la posición de proveedor económico la realización de un conjunto de tareas y actividades relativas a los hijos.

Esta ampliación del sentido de la paternidad tiende a definirse a partir del eje presencia/ausencia ante los hijos, siendo lo característico de la nueva paternidad la vía de la *presencia*. Esta se configura como uno de los espacios simbólicos de legitimación del padre actual. Se trata de una concepción de la paternidad que, en todo caso, tiende a desarrollarse en términos *cuantitativos*, la presencia se vincula con el factor tiempo. En este discurso lo propio del padre es estar con los hijos «*más*» tiempo. Cuando la presencia es más discontinua, como ocurre con los padres precarios debido a las limitaciones de disponibilidad de tiempo que impone el empleo, el argumento pasa a ser la *intensidad* del tiempo: se pretende realizar muchas tareas en menos tiempo. Estos resultados matizarían la tesis de Dermott (2008) de una construcción fundamentalmente simbólica y cualitativa de la paternidad, construida a espaldas de las prácticas y el tiempo efectivo. Esta presencia, sin embargo, no se correspondería en el discurso dominante de nuestros grupos con la responsabilidad y la

planificación de las atenciones a los hijos (Lamb, 2010), como vemos a continuación.

Los padres de los grupos afirman que realizan distintas tareas y actividades rutinarias de atención a los hijos en la medida en que «mi [su] mujer trabaja», orientándose así a «quitarle peso» (GD1), «descargarla» (GD5), en definitiva, «ayudarla con las tareas» (GD3; GD8). Así se definen como ejecutores parciales de un «trabajo» del que participan más o menos activamente, pero del que generalmente no son los responsables últimos, en el sentido de controlar y supervisar no solamente el bienestar de los hijos, sino también los recursos a movilizar para su consecución, tal como ha encontrado Michael Lamb (2010: 231-236) en sus investigaciones para el caso americano. Incluso los padres que dicen ejercer de ejecutores principales, especialmente los parados, se encuentran en ocasiones supervisados por sus parejas.

Tan solo un núcleo del GD3 de padres con estudios altos ha problematizado explícitamente esta concepción dominante de «padres ayudantes». Es un discurso marginal, que aparece también en el GD5 y el GD7, pero significativo y diferencial en la medida en que apela explícitamente a la responsabilidad que deben tener los padres con sus hijos. En el GD6 de padres solos la responsabilidad queda normalizada como tarea paterna, si bien se señalan las dificultades de conciliación con el trabajo. El enfrentamiento discursivo sobre este asunto revela que este sería un ámbito de disputa por los «nuevos padres», orientados a reivindicar su protagonismo y responsabilidad ante los hijos.

(8): No ayudamos, hacemos lo que tenemos que hacer [...]. Compromiso con la empresa, hay que tenerlo, pero ¿y el compromiso que tenías tú con tu hijo? (GD3).

En definitiva, la presente dimensión de la estructura simbólica de la paternidad define el padre como una figura involucrada, implicada y participe de, por lo menos, parte de

las atenciones que los hijos demandan. El modelo de *padre ausente*, en cambio, encarnado en los padres de los participantes en los grupos e identificado únicamente con la figura del proveedor económico, no encuentra eficacia ni legitimidad suficiente para su circulación en el discurso. Más bien representa una figura rechazada en los grupos y juzgada —por extemporánea— como inexistente en la realidad social.

Dentro del espacio compartido de la paternidad logística podemos distinguir distintas posiciones discursivas desarrolladas en función de las características sociales de los padres y de los contextos institucionales en los que están inscritos. Esta relativa diversidad indicaría, en línea con lo que apuntan otras investigaciones (Williams, 2008), que la concepción de la paternidad actual y las formas de ejercerla dependen más de aspectos biográficos y circunstancias sociales y personales que no de un modelo ideal mayoritario como era el padre tradicional. Pasamos a continuación a ver las posiciones y fracciones discursivas analizadas en este espacio.

Padre fatigado. Es un discurso que emerge fundamentalmente en los núcleos ideológicamente más tradicionales de los grupos en cuanto a los roles familiares (GD2, GD4), o con padres que asumen una carga importante de tareas con los hijos (núcleo GD1, GD8 y GD7). Sin ser omnipresente en las dinámicas, es significativamente relevante porque expresa los costes y las dificultades del ejercicio de la paternidad logística. La asunción de parte de las atenciones a los hijos, aunque sea como actor secundario, es realizada sin grata valoración. Las tareas con los hijos, según se sostiene, «cansan», «saturan», «fatigan», especialmente cuando devienen rutina (preparar comidas, etc.). Se trata de un discurso construido más desde el *ajuste* al engranaje familiar para su «correcto» funcionamiento rutinario que no desde el deseo de implicarse como padres. Pesan demasiado los sacrificios y las renunciadas que tienden a

proyectarse en la dimensión «personal» de su tiempo, básicamente asociada al ocio y a la imagen nostálgica de una juventud que ya queda atrás.

(1): Agota ¿eh? Yo te lo juro que acabo agotado, haciendo la faena que hago con el crío [...] estoy deseando que se acueste mi crío para poder ir yo a mi rollo (GD8).

Padre ambivalente. Se divide en fracciones discursivas diferenciadas en función de las situaciones sociales y personales concretas que viven los padres. Tienen en común la expresión de contradicciones en el ejercicio de la paternidad logística.

- *Paternidad compensatoria.* Es una fracción discursiva desarrollada en el núcleo mayoritario del GD1, marcada por la citada tensión entre la identidad de «padre» y la de «proveedor económico». Estos padres parados con nivel alto de estudios desarrollan un discurso marcado por su situación laboral. La falta de trabajo se vive en el grupo desde la impotencia, la ansiedad y un clima emocional *depresivo*. La ausencia de trabajo no solo deja económicamente más vulnerable a su familia, sino que además supone un lastre para su identidad masculina, asociada con la figura de ganapán. Estos padres no pueden ser proveedores económicos y tienen que cargar con un sentimiento de inutilidad que llega a generar vergüenza ante las preguntas de los hijos sobre la situación laboral. Sin embargo, la concepción del ejercicio de la paternidad emerge y se configura en el desarrollo discursivo como un elemento de *compensación* ante la falta de trabajo en que viven. En la dinámica grupal se produce una oscilación emocional con la que los padres pasan de unos momentos depresivos a una posición más *elaborada*. Estos padres resignifican así una situación problemática (el paro), en términos de *oportunidad* y ocasión de estar con y ocuparse de sus hijos, como también encuentran

González y Jurado (2015: 131-135) en su investigación con padres españoles. Esto reconforta a los padres emocionalmente, les da seguridad, tranquilidad, les motiva y les hace sentir útiles. Los beneficios, *racionalizan* estos padres —justificándose y legitimándose—, son asimismo para sus hijos: lo relevante es dedicarles tiempo y trabajo, antes que proporcionarles algo exclusivamente material.

Siguiendo la línea de análisis del discurso como jugadas estratégicas (Martín Criado, 2014), este carácter compensatorio de la paternidad puede interpretarse como un *movimiento estratégico del discurso*, que define y defiende la paternidad legítima en términos de tiempo y dedicación, de presencia al fin y al cabo. Esta estrategia, sin embargo, no sería posible sin la señalada aceptación ideológica más o menos latente de una paternidad amplia y no identificada únicamente con el papel de proveedor económico.

(8): Yo sé que para nosotros es un hándicap el hecho de estar en paro, pero podemos sacar eso en positivo, que es tener más cercanía y poderte implicar más... (GD1).

- «Déficit» de paternidad deseada. Esta fracción discursiva emerge entre los padres solos del GD6 y los padres con hijos menores de un año del GD7. Es un discurso formulado desde un cierto malestar al ver reducido su papel de padres a la dimensión logística que nos ocupa, o por el peso excesivo que esta adquiere. De ahí que para estos padres las dimensiones más expresivas de la paternidad quedan limitadas. El relato del modelo de la *maternidad intensiva* (Hays, 1996) en el GD7, y el reparto del tiempo con los hijos con las exparejas en el GD6, reducen —a veces hasta la frustración— los espacios donde estos padres ponen sus expectativas: la generación de vínculo afectivo y la comunicación con los hijos. Si bien se acepta

que la paternidad logística debe cumplirse, estos padres no reducen la paternidad a ello y creen que esta, en su situación, no deja de restar tiempo y posibilidades allí donde se pone el deseo y las expectativas más positivas respecto a su paternidad. Los contextos institucionales relativos al régimen de custodias y a los permisos de paternidad, así como el reparto de los cuidados de los hijos recién nacidos, contribuyen a limitar el ejercicio de la paternidad y a generar una percepción de «déficit». Hallazgos similares se encuentran en Bailey (2015) y Burnett *et al.* (2013).

(4): Entonces, cuando estás solo te encuentras que los días que los tienes pues, claro, este tiempo disponible se va disminuyendo porque, claro, tienes también que atender las tareas del día a día (GD6).

- *Paternidad: entre el deseo y la obligación.* Fracción discursiva desarrollada entre los núcleos de padres con trabajo estable y/o con alto nivel de estudios (GD3, GD4 y GD5). Se trata de un discurso en el que la ambivalencia se expresa en una doble actitud ante la dimensión logística de la paternidad: una, centrada en valoraciones positivas, correlativas al deseo para con la implicación paterna. Otra, donde la paternidad adopta un sentido imperativo de obligación moral o mandato ideológico asociado al *deber*, ya sea éste consecuencia de su interiorización como norma social, ya sea fruto de la *reflexividad* y autorregulación de los padres, tal como señala Williams (2008). Son dos actitudes que se suceden y combinan con cierta facilidad, y pueden darse en un mismo padre. La actitud favorable genera experiencias satisfactorias vinculadas a los hijos y se abre a lo expresivo. En cambio, los *sintagmas* «me toca» o «tengo que» expresarían la obligación.

La expresión irónica: «sí, y además disfrutando» (GD4), que dan estos padres a la pregunta del moderador sobre si son

ellos los que llevan a cabo una determinada tarea con los hijos, *condensa* perfectamente esta doble carga afectiva y significativa con la que muestran la ambigüedad de su posición como padres, situada entre el deseo y la obligación moral.

(1): Yo jugaba al fútbol y mi padre nunca ha ido a verme, yo, mi hija juega a baloncesto y no faltó ni un domingo de ir a verla (GD4).

El reconocimiento de necesidades en el ejercicio de la paternidad

El segundo espacio refiere el ejercicio del papel de padre en términos de reconocimiento. Este consiste en una disposición afectiva hacia el hijo que supone una toma de conciencia más o menos explícita de su vulnerabilidad, de sus necesidades y del impacto que tienen las prácticas paternas en su vida. Las atenciones rutinarias adquieren aquí un sentido específico asociado al *cuidado*, pero este más que un grupo de tareas es una forma significativa de abordarlas (Izquierdo, 2003a).

El desarrollo discursivo de este espacio nos indica un proceso de relativa «maternalización» de la paternidad en aspectos como las disposiciones al cuidado y los vínculos emocionales que los padres mantienen con los hijos, coincidiendo con los estudios de Dermott (2008: 76 y ss.) y Miller (2010: 145 y ss.). De hecho, la posibilidad de experimentar legítimamente sentimientos en relación a los hijos y expresarlos públicamente en los GD puede interpretarse como condición necesaria para el reconocimiento y la empatía con los hijos. Si bien este proceso revela la mutua influencia entre las nuevas formas de masculinidad y paternidad (Johansson y Klinth, 2008), también se aprecian momentos de inhibición emocional en aspectos relativos a los hijos, posible efecto de la asunción del ideal de hombre tradicional.

Los modos de reconocimiento de los hijos, no obstante, sugieren que pese a la inci-

piente homogeneización de los roles materno y paterno, persisten diferencias vinculadas con el género, como apuntan varios autores para el caso del Reino Unido y el español (Gatrell, 2015; Dermott, 2008; González y Jurado, 2015; Alberdi y Escario, 2007). Analizamos tres posiciones discursivas que evidencian estas diferencias⁶.

Modelo masculino de reconocimiento paterno. Posición dominante —que no exclusiva— en los GD que tienen en común ser trabajadores precarios y/o con bajo nivel de estudios y con hijos mayores (GD2, GD3, GD4). El discurso se orienta a reconocer a los hijos como sujetos con necesidades de cuidado, de acuerdo a un modelo *masculino de ética de la cura* (Izquierdo, 2003b: 133). Eso es, el reconocimiento que los padres dan a sus hijos tiende a manifestarse a través de un vínculo *objetivador*. El discurso, de forma más bien latente, pone la atención en los factores que pueden incidir en el surgimiento de las necesidades de los hijos, en la objetivación de sus problemáticas, más que a lo que les ocurre a los hijos directamente y, específicamente, a la forma que tienen de experimentarlo. Los *sin-tagmas* de este discurso hacen referencia a los fines, a la consecución de objetivos, a la resolución de problemas. Con este discurso los padres no se refieren a las cuestiones concretas de *sus* hijos en particular, a cómo atienden o satisfacen *sus* necesidades específicas, sino que los hijos y sus necesidades se colocan en un lugar simbólico más bien genérico y abstracto. La apertura de este «discurso tipo» hacia el modelo más feminizado (que veremos a continuación) puede rastrearse en los grupos con hijos más pequeños.

(7): [...] tienes que intentar que tu hija sea feliz y ya está, intentar solucionar los problemas, ayudarle y poco más... (GD2).

⁶ Entendemos que los discursos marcados por el género pueden orientarse según caracteres masculinos o femeninos, con independencia del sexo de quien los enuncie.

(7): Las básicas, las que se necesitan para que la casa funcione y a los críos no les falte nada sí... (GD3).

Los padres señalan límites en el cuidado de niños pequeños, ante enfermedades o sufrimientos de los hijos, donde, en principio, la carga afectiva, así como de trabajo, suelen ser mayores que en otras situaciones. En estos casos, responsabilidad y ejecución se delegan a la madre, por las dificultades declaradas de llevarlas a cabo y/o por manifestar carencias en los procesos de *sostenimiento emocional* de los hijos, que piden mayor empatía con estos (Winnicott, 1975).

El proceso de delegación de estos padres suele *racionalizarse* en dos líneas argumentales:

- Justificación de la prioridad del vínculo madre-hijo, en base a la «programación» biológica o cultural de las madres para el cuidado de los hijos en situaciones determinadas.

(8): Yo creo mucho en la igualdad, entre hombres y mujeres, pero me parece que en el tema del cuidado las mujeres tienen una predisposición natural.

(?): Sí, debe ser algo biológico.

(3): Sí, parece que es un tema biológico, educativo... pero lo hacen mejor (GD1).

- Justificación basada en la interacción: las madres acostumbran a estar más con los hijos pequeños, donde el apego se está construyendo y el contacto emocional y corporal suele ser mayor.

(7): Yo también pienso que si la madre está más horas con el niño de alguna manera tiene una mayor autoridad moral para decir qué es lo que al niño le va bien y lo que al niño le va mal. En teoría lo conoce más (GD7).

Sea uno u el otro el argumento esgrimido, este discurso entraña también un *carácter estratégico*, permite a estos padres desatender de forma más legítima una parte de las tareas de cuidado, significativamente las que requieren mayor implicación. La segunda línea argumental, sin embargo, abre un espacio ideológico —latente y solo desarrollado en el GD7— para la implicación de los padres, dado que la intensidad del vínculo con los hijos se concibe en términos de interacción, y no por ningún determinismo biológico o cultural de la madre. Esto es coherente con investigaciones cuantitativas realizadas en países como Alemania con datos longitudinales, donde demuestran que una elevada implicación paterna en la primera infancia es determinante para una implicación mayor en el futuro (Bünning, 2015).

En esta construcción de legitimidades sobre el cuidado, observan generalmente los padres, la actitud de la madre, como muestran investigaciones españolas recientes (González y Jurado, 2015: 91-98), así como las preferencias de los hijos, son elementos determinantes en la elección de la madre como cuidadora principal.

Modelo femenino de reconocimiento paterno. Este discurso se concentra en núcleos minoritarios de grupos dispares desde la perspectiva de su composición (GD1, GD5, GD6, GD7, GD8). Lo que implica que la capacidad de cuidar de los padres, en el sentido del reconocimiento aquí desarrollado, estaría más asociada, entre otros factores, como la madurez psíquica de estos (Tizón, 2013), a la posibilidad de incorporar elementos del género femenino. Esta posición revela, en efecto, un caso de flexibilización de las diferencias de género.

En el presente discurso la orientación que recibe el reconocimiento de los hijos y el cuidado toma como disposición elementos propios de la *ética del cuidado femenino*. Eso es, tiende a *subjetivizar* a los hijos en la práctica del cuidado, con un modelo de recono-

cimiento que versa sobre la consideración concreta y específica de *sus* hijos, teniendo en cuenta aquello que les pasa, necesitan o demandan en términos subjetivos. Así, en este discurso se enfatiza en la importancia que tiene el bienestar subjetivo de los hijos y, de forma particular, en aquello que reciben y cómo lo reciben de los padres. Es una orientación que suele ser motivo de gratificación para estos padres. Sentirse necesarios y poder responder convenientemente a lo que les ocurre a los hijos es relevante para la construcción del sentido de la paternidad⁷.

(8): Ver que lo que tú haces tiene un efecto inmediato en el desarrollo de tus hijos y que con tu experiencia la pones al servicio de ellos [...].

(3): [...] ahora te quedas solo en casa y le haces la comida a tus hijos, además del huevo le haces algo elaborado (GD1).

Negación del reconocimiento paterno. No es una posición dominante, pero es significativa tal y como toma expresión en el GD8 de parados con estudios bajos. Este discurso no toma en consideración al hijo como objeto de (pre)ocupación, tiende a no aceptar a este en calidad de sujeto. Se niega que los cuidados tengan algún tipo de impacto en la subjetividad de los hijos, en su bienestar. Así se desoyen las necesidades e intereses de los hijos y anteponen, a veces, sus deseos como padres, pretendiendo atender solamente a las demandas de los hijos pasivamente. Aunque estos padres llevan a cabo parte del trabajo de atención, trabajando la madre fuera de casa, la ideología de género se expresa en el cumplimiento del mismo: los hijos quedan objetivados, prácticamente, como objetos de

intercambio: ([5]): «y cuando llega la madre, ya la tiene lista», GD8). El presente discurso anula cualquier espacio para el reconocimiento de los hijos y se corresponde así con un modelo asociado a la indiferencia, la permisividad y la escasa motivación con los hijos.

(5): Yo no... Conmigo no tiene actividad. Yo le pongo la tele. Y cuando viene la madre sí tiene... ella viene y se la lleva al parque... (GD8).

La paternidad relacional-comunicativa

Este espacio se refiere a las actitudes y modos de acercamiento que ponen en práctica los padres hacia sus hijos, así como las actividades donde las relaciones y la comunicación adquieren un papel fundamental. Se acercaría a la caracterización «relacional» de la familia realizada por Giddens (1992) o Singly (1993). En nuestro caso, sin embargo, es solamente una dimensión más de la paternidad, no exenta, además, de elementos conflictivos.

Padre próximo. Una primera posición de discurso se ha desarrollado como oposición y reacción a la figura del padre tradicional, jerárquico, distante con los hijos, con la que los padres de los grupos identifican a sus propios padres. La madre, en cambio, se ha tomado como referencia central. De ahí que uno de los *atractores semánticos* usados para caracterizar la paternidad haya sido la «proximidad». La proximidad en el modelo actual de paternidad pasaría, en primer lugar, por el tópico de la comunicación. La comunicación no se significa en términos de intercambio unidireccional de información, como podía pasar en el modelo de padre tradicional, sino que se acerca más —aunque no a la perfección— al modelo del *diálogo*, donde los mensajes se intercambian de forma bidireccional. La comunicación tiene como fin la expresión y materialización de un vínculo, así como la creación de un espacio de conocimiento y de comprensión común con los hijos. El diálogo, «el hablar», «el compartir», «el

⁷ Aquí cabe una doble interpretación: puede tratarse de sentimientos *generativos* consistentes en la vivencia y capacidad de orientar a los hijos, con una relación creativa y productiva con el entorno (Tizón, 2013), partiendo de la conciencia de la relevancia de su implicación para los hijos (Shirani, 2012), o de despertar confirmación personal, con un correlato afectivo distinto.

escuchar», se dice, es la puerta de entrada ideal a las relaciones con los hijos, al conocimiento de las cuestiones que les ocupan y preocupan. De ahí que sobre la comunicación pivoten otros componentes como la «confianza», en cuanto valor normativo de lo que debe procurar el padre actual.

Otro elemento común en este discurso es el énfasis en una paternidad definida en términos de «cercanía», cognitiva y emocionalmente hablando, donde el «apoyo» y el «feeling» con los hijos se expresan como modo de relación ideal, más o menos llevada a la práctica. El papel de estos padres consiste en «ayudar» a los hijos, «darles seguridad», incluso ponerse «a su servicio» o «compartir los problemas». Se trata de un modelo de «padre soporte», más cercano en determinadas ocasiones al prototipo del «hermano mayor» que a la paternidad tradicional. En este sentido los grupos construyen la posición de los padres ante los hijos a través de *atractores semánticos* contiguos: se definen como «más accesibles» (GD4), más «disponibles» (GD6) o «cercaños» (GD2) a los hijos. Así caracterizan su relación ideal con estos a partir de la facilidad en el trato, una jerarquía no abolida pero sí difuminada, o por su afabilidad. Dicen procurar facilitar la comprensión, la claridad y la transparencia en la comunicación con los hijos, así como mostrar plena disposición a darles atenciones.

(3): Yo no recuerdo preguntarle a mi padre, explícame esto... porque no se me ocurría, estaba como en la élite.

(7): No eran tan accesibles.

(5): Sí, me gusta ese comentario. Ahora somos más accesibles a los hijos.

¿QUÉ ES SER MÁS ACCESIBLES?

(5): Que estamos dispuestos a escuchar y a compartir sus problemas y a intentar ayudarles...

(3): Oye y a compartir problemas tuyos con ellos... (GD3).

Los aspectos problemáticos de las relaciones con los hijos quedan suavizados por una actitud receptiva compartida en distintas posiciones sociales. El significativo «tolerancia» (GD2, GD4) y las dos líneas de significación que *condensa* son ejemplo de ello. La «tolerancia» con los hijos implica una dimensión conflictiva en las relaciones con estos, pero a su vez expresa una predisposición al consenso ante las mismas, así como una cierta apertura a la permisividad. Aparece también la «complicidad» como modelo ideal, sea imaginario o real, de relación íntima con los hijos (GD3, GD2).

A pesar de que en nuestra investigación encontramos el discurso de padre próximo más concentrado en los GD de padres con elevados niveles de estudios, este se expande al resto de GD, con excepción del grupo de padres parados y con bajo nivel de estudios (GD8). En este último, un núcleo de padres entiende que las relaciones basadas en el eje comunicación-confianza muestran elementos de crisis. Ello abre la fracción discursiva tendente a la *tradicionalización*: reivindica la necesidad de recuperar el «respeto» por el padre, su autoridad, perdidos como modelo social de referencia.

(7): Quisiera volver para atrás para no darle tanta confianza. Él me toma como si fuera un amiguito de la calle (GD8).

Por otra parte, las actividades lúdicas con los hijos suponen el establecimiento de vínculos de unión, de creación de sentimientos de cercanía y confianza. No obstante, los padres de los grupos con un mayor volumen de capital —particularmente el cultural (GD3, GD5)— muestran una mayor disposición, así como un abanico más amplio de espacios relacionales posibles (deportes, museos, teatro, excursiones, educación extraescolar, etc.) que el mostrado en grupos con menor volumen de capital (GD8), tal como identificaron las investigaciones de Lareau (2003) en Estados Unidos y Plantin (2007) en Sue-

cia. Lo que interpretamos, de acuerdo con los discursos, no tanto en términos miserialistas, sino como el uso de marcos de legitimidad distinta por parte de padres ubicados en diferentes posiciones sociales.

Los límites del padre próximo. Se trata de una fracción discursiva compartida, con más presencia en los padres precarios, con bajos estudios, solos y con hijos mayores. El discurso sostiene un modelo de paternidad de tipo proteccionista. Es un modelo que se desarrolla en dos direcciones. Por una parte, se expresa una tendencia al control de los hijos, que se proyecta hacia el futuro de estos: los padres quieren que sus hijos sean personas adultas responsables y con recursos económicos y/o formativos para salir adelante con éxito. Pero se identifican riesgos en el seno de la sociedad que pueden poner en peligro el cumplimiento de estos objetivos. Se *racionaliza* así la sobreprotección con un discurso *defensivo*, que sitúa al exterior de la familia los aspectos peligrosos, problemáticos, que pueden encontrar sus hijos (la calle, las drogas, el alcohol, el mal rendimiento escolar, etc.).

Paralelamente, se expresa una línea discursiva reflexiva que pone en cuestión lo anterior. Con esta fórmula lo que se hace es impedir, se dice, que los hijos se desarrollen como adultos, con autonomía real y responsabilidad. Reconocen, contradictoriamente, que sus actuales relaciones refuerzan la falta de límites de sus hijos, así como la borrosidad de unas normas y unos valores claros con los que regular dichas relaciones.

En este discurso no se encuentran consensos sociales suficientes para establecer normas y valores referenciales que definan el papel de padre en esta dimensión relacional-comunicativa, particularmente en situaciones de conflicto e incertidumbre. Ello no debe interpretarse, sin embargo, como un *síntoma* de relativismo moral. Estos padres expresan de una u otra forma la necesidad de establecer ciertas pautas que les guíen en

las relaciones con sus hijos. Y en este sentido, en buena parte de las dinámicas grupales ha emergido el *sintagma* «los hijos llegan sin manual», con el que se ha expresado la falta de referentes compartidos y bien anclados a la que aquí aludimos. Los discursos señalan el carácter efímero y caduco de determinados valores que, cambiantes según las circunstancias, generan dudas e inseguridad.

Ante esta situación *anómica*, en la que los padres hacen notar un vacío normativo para con sus hijos, se tienden a buscar las bases para la regulación de estas relaciones en criterios privados, individuales e incluso de marcado carácter psicológico ([4]: «que te quedas a gusto», GD2). Conjeturamos, así, una tendencia a la *individualización* de la paternidad en sus marcos normativos y referenciales.

(7): Es que somos muy protectores...

(4): No hay término medio, la actitud del término medio está sin efecto, pero nadie te dice lo que es más realmente correcto, si les protegemos en exceso o les dejamos a libre albedrío, que tu hijo salga drogadicto, salga no sé qué y ya... (GD4).

(6): Porque no sé, si pide algo, ahora están deseando videojuegos, que están con el ordenador, me pienso que me paso de estricto, he dicho que se apaga y se apaga, lo apago y a lo mejor, que ha estado todo el día en el colegio, haciendo deberes y le apetece y ya no sé hasta qué punto llegar, cosas como esas (GD2).

CONCLUSIONES

Hemos analizado cómo los padres, desde contextos sociales determinados, conciben la experiencia de la implicación paterna. La hipótesis de los «nuevos padres» (Dermott y Miller, 2015) ha iluminado algunos de los hallazgos obtenidos. Así, los resultados permiten constatar el paso de una paternidad tradicional caracterizada por su homogeneidad hacia una concepción amplia, plural y multi-

dimensional de la paternidad, encontrándose sujeta a una amplia diversidad de contextos sociales, personales e institucionales. Los discursos revelan que hoy la paternidad va mucho más allá de la provisión económica familiar: el modelo de paternidad tradicional se presenta como reto a superar. La paternidad legítima se vincularía con la implicación directa en las atenciones a los hijos. Esta implicación estaría, además, asociada en un grado u otro a la presencia del padre tanto en lo rutinario (logística o de cuidado) como en lo sociocultural (relacional). Los tipos de paternidad analizados, en especial el logístico, revelan que los factores ideológicos y los condicionamientos externos (laborales, custodia, permisos de maternidad, etc.) son dos factores clave para la implicación paterna, como señala Holter (2007). Sin embargo, cómo interactúan y si toman direcciones distintas puede suponer un impedimento al desarrollo de la implicación.

Otro factor destacado de los cambios en la paternidad es el género. Los cambios observados en el modelo de masculinidad hegemónica favorecen un modelo de paternidad que va abriéndose —con alguna resistencia— a la expresión pública de sentimientos en relación a los hijos. Los padres se «maternalizan», toman a las madres y determinados elementos femeninos como referencias para su paternidad. Los hijos, paulatinamente, van adquiriendo un espacio más central en la vida de los padres. No obstante, seguimos encontrando diferencias de género y cierta elusión en la ejecución de determinadas tareas con los hijos: aquellas que requieren mayores niveles de implicación.

Finalmente, observamos cómo las relaciones paternofiliales se orientan por una tendencia a la comunicación horizontal, por la cercanía, la expresión y el apoyo emocional. Las relaciones con los hijos se individualizan, ya no dependen tanto de referentes colectivos, sino de acuerdos más o menos provisionales. Esto se correlaciona con un debilitamiento del papel normativo del padre y, a su

vez, genera modelos familiares más defensivos, donde la sobreprotección de los hijos (discutible, aunque enunciada por los padres) puede derivar hacia la permisividad y un fuerte sentido de la obligación de los padres para con sus hijos, cuando no emerge un discurso favorable a la tradicionalización.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, Paco *et al.* (2015). «Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 3-22.
- Alberdi, Inés y Escario, Pilar (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Alonso, Luis E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Avilés Hernández, Manuela (2015). *La monoparentalidad masculina en España*. Madrid: CIS.
- Bailey, Jemimah (2015). «Understanding Contemporary Fatherhood: Masculine Care and the Patriarchal Deficit». *Families, Relationships and Societies*, 4(1): 3-17.
- Barbeta-Viñas, Marc (2017). «La educación y la autoridad paternas: una exploración cualitativa» (en revisión).
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Lawrence y McLanahan, Sarah (2015). «Income, Relationship Quality, and Parenting: Associations with Child Development in Two-Parent Families». *Journal of Marriage and Family*, 77(3): 996-1015.
- Bünning, Marieke (2015). «What Happens after the 'Daddy Months'? Fathers' Involvement in Paid Work, Childcare, and Housework after Taking Parental Leave in Germany». *European Sociological Review*, 31(6): 738-748.
- Burnett, Simon; Gatrell, Caroline; Cooper, Cary y Sparrow, Paul (2013). «Fathers at Work: A Ghost in the Organizational Machine». *Gender, Work and Organization*, 20(6): 632-646.
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.

- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Connell, Raewyn y Messerschmidt, James (2005). «Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept». *Gender Society*, 19: 829-859.
- Dermott, Ester (2008). *Intimate Fatherhood: A Sociological Analysis*. London: Routledge.
- Dermott, Ester y Miller, Tina (2015). «More than the Sum of its Parts? Contemporary Fatherhood Policy, Practice and Discourse». *Families, Relationships and Societies*, 4(2): 183-195.
- Doucet, Andrea (2006). *Do Men Mother?* Toronto: University of Toronto Press.
- Flaquer, L.; Moreno Mínguez, A. y Cano López, T. (2016). «Changing Family Models: Emerging New Opportunities for Fathers in Catalonia (Spain)?». En: Crespi, I. y Ruspini, E. (eds.). *Balancing Work and Family in a Changing Society: The Fathers' Perspective*. London: Palgrave Macmillan.
- Gatrell, Caroline et al. (2015). «The Price of Love. The Prioritisation of Childcare and Income Earning among UK Fathers». *Families, Relationships and Societies*, 4(2): 225-238.
- Giddens, Anthony [1992] (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gillies, Val (2009). «Understandings and Experiences of Involved Fathering in the United Kingdom: Exploring Classed Dimensions». *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 625: 49-60.
- Goffman, Erving (1977). «The Arrangement between the Sexes». *Theory and Society*, 3(4): 301-331.
- González, María J. y Jurado, Teresa (eds.) (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Catarata.
- Gracia, Pablo y Esping-Andersen, Gøsta (2015). «Fathers' Child Care Time and Mothers' Paid Work: A Cross National Study of Denmark, Spain and the United Kingdom». *Family Science*, 6(1): 270-281.
- Huari, Kanan y Holingworth, Kaite (2009). *Understanding Fathering: Masculinity, Diversity and Change*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Holter, Oystein (2007). «Men's Work and Family Reconciliation in Europe». *Man and Masculinities*, 9: 425-456.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Izquierdo, María J. (2003a). «El cuidado de los individuos y los grupos: quién se cuida. Organización social y género». *Interconvis, Papers de Psicoanàlisi*, 10: 70-82.
- Izquierdo, María J. (2003b). «Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización». En: VVAA. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donosti: Emakunde.
- Johansson, Thomas y Klinth, Roger (2008). «Caring Fathers: The Ideology of Gender Equality, Masculine Positions». *Men and Masculinities*, 11(1): 42-62.
- Lamb, Michael (ed.) (2010). *The Role of the Father in Child Development*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- Lareau, Annette (2003). *Unequal Childhoods: Class, Race and Family Life*. California: University of California Press.
- Lewis, Charlie y O'Brien, Margaret (1987). *Reassessing Fatherhood: New Observations on Fathers and the Modern Family*. Beverly Hills, California: Sage.
- Martín Criado, Enrique (2014). «Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso». *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 115-138.
- Meil, Gerardo; Romero-Balsas, Pedro y Rogero-García, Jesús (2016). «Fathers on Leave Alone in Spain: Hey, I Want to be able to do it like that, too». En: O'Brien, M. y Wall, K. (eds.). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality: Fathers on Leave alone*. Berlin: Springer.
- Miller, Tina (2010). *Making Sense of Fatherhood: Gender, Caring and Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Tina (2011). «Falling back into Gender? Men's Narratives and Practices around First-time Fatherhood». *Sociology*, 46(6): 1094-1109.
- Plantin, Lars (2007). «Different Classes, Different Fathers?: On Fatherhood, Economic Conditions and Class in Sweden». *Community Work and Family*, 10(1): 93-110.

- Shirani, Fiona; Henwood, Karen y Coltart, Crie (2012). «Meeting the Challenges of Intensive Parenting Culture: Gender, Risk Management and the Moral Parent». *Sociology*, 46(1): 25-40.
- Singly, François de (1993). *Sociologie de la famille contemporaine*. Paris: Nathan.
- Tizón, Jorge (2013). «Crisi social i "parentalitat líquida": problemes i oportunitats (I)». *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, XXX(2): 65-89.
- Wada, Mineko; Backman, Catherine L. y Forwell, Susan J. (2015). «Men's Discursive Constructions of Balance in everyday Life». *Community, Work & Family*, 18(1): 117-133.
- West, Candance y Zimmerman, Don (1987). «Doing Gender». *Gender and Society*, 1: 125-151.
- Williams, Stephen (2008). «What is Fatherhood? Searching for the Reflexive Father». *Sociology*, 42(3): 487-502.
- Winnicott, Donald (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

RECEPCIÓN: 19/04/2016

REVISIÓN: 28/06/2016

APROBACIÓN: 18/11/2016

Toward a New Model of Fatherhood? Discourses on the Process of Paternal Involvement in Urban Spain

¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana

Marc Barbeta-Viñas and Tomás Cano

Key words

- Discourse Analysis
- Childcare
- Gender
- Father-children Relationships
- Sociology of the Family

Palabras clave

- Análisis del discurso
- Cuidado de los hijos
- Género
- Relaciones padres-hijos
- Sociología de la familia

Abstract

In recent decades quantitative studies have documented an increase in paternal involvement. These changes have led to hypotheses of a new model of fatherhood. The aim of this paper is to explore the discourses of Spanish fathers regarding paternal involvement, identifying its structure and changing tendencies. The analysis is based on eight focus groups conducted in Madrid and Barcelona. Among the main findings we emphasize that the *transition of fatherhood*, not without contradictions, is causing the traditional homogeneous fatherhood to evolve toward a more complex and multidimensional conceptualization.

Resumen

En las últimas décadas los estudios cuantitativos han demostrado un aumento en la implicación paterna. Estos cambios han supuesto la emergencia de la hipótesis de un nuevo modelo de padre. El objetivo de este trabajo es el de explorar los discursos de los padres españoles en torno a la implicación paterna con miras a identificar su estructura y tendencias al cambio. Para ello se analizan ocho grupos de discusión de padres realizados en Madrid y Barcelona. Entre los principales resultados destacamos el proceso de *transición de la paternidad* que, no sin contradicciones, hace evolucionar la paternidad tradicional homogénea hacia una concepción compleja y multidimensional de la misma.

Citation

Barbeta-Viñas, Marc and Cano, Tomás (2017). "Toward a New Model of Fatherhood? Discourses on the Process of Paternal Involvement in Urban Spain". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 159: 13-30. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.159.13>)

Marc Barbeta-Viñas: Universidad Autónoma de Barcelona | marc.barbeta@gmail.com

Tomás Cano: Universidad Autónoma de Barcelona | tomasc010@gmail.com

INTRODUCTION¹

For several decades studies have noted a process of transformation taking place within the institution of fatherhood. Recent studies in Spain indicate that there has been an increase in the amount of time and attention fathers devote to their children, particularly since the beginning of the economic crisis. They reveal that this increase has occurred both in terms of routine tasks of childcare and in educational and recreational activities (Gracia and Esping-Andersen, 2015).

Beyond confirming these changes, in this article we ask about the *meaning* that the process of paternal involvement has for fathers. We want to investigate how fathers understand fatherhood today, the role they play in relation to their children, as well as the factors that condition these conceptions.

Responding to these questions, since the seminal work on fatherhood by Lewis and O'Brien (1987), the sociological literature has developed the thesis of the "new fatherhood". This perspective, broadly speaking, argues for the emergence of a new type of father, who in contrast to the traditional father, is more involved with his children, having more intimate, affective and less hierarchical relationships.

Taking this hypothesis as a point of departure, the objective of this study is to explore the discourses of Spanish fathers of young children residing in urban areas on fathers' involvement; we propose to identify the structures and changing trends related to that involvement. The Spanish case is espe-

cially interesting as fatherhood takes place in an environment in which it is difficult to balance employment and family obligations.

In addition, we aim to cover a gap in the lack of research on fatherhood in Spain using focus groups. Our research contributes to the literature by analysing fatherhood from the perspective of sociological discourse analysis, examining its social representations and its socially legitimized construction.

ANALYSIS OF FATHERHOOD: THEORETICAL AND EMPIRICAL CONTEXTUALISATION

One of the relevant theories for the study of fathers' involvement is the social construction of gender (West and Zimmerman, 1987). This is a complex process of socially developed perceptions, interactions and micro-political activities that create a particular vision of what is masculine and feminine.

Applying this focus to the study of fathering, we understand that each society develops its own normative conception of what is essential to and characteristic of being a father. Historically cultures have associated fatherhood with different practices from motherhood. The result of the historical construction of the normative definitions provides a series of models and ideals regarding fatherhood that men must carry out. These normative definitions construct spaces of legitimacy at the same time as they create tensions between the ideologies that define the different spheres of life: primarily, work and family. For example, Wada *et al.* (2015) examined the tension that exists between the ideal of the good father and the good worker.

Based on their initial characteristics and their current conditions, these normative definitions allow men to approach/approximate to different degrees these different norms (Goffman, 1977). We can therefore talk about *paternal identities*. These are historically constructed in different social and ideologi-

¹ This study was supported by the project "La implicación paterna en el cuidado de los hijos en España" [Fathers' involvement in the care of children in Spain] (CSO2012-33476) directed by Lluís Flaquer, and the FPI Program (BES-2013-066777), funded by the sub-programme for Non-Oriented Fundamental Research Projects within the framework of the VI National Plan for Scientific Research, Development and Technological Innovation 2008-2011 of the Ministry of Economy, Industry and Competitiveness.

cal contexts. This unequal construction of fatherhood and motherhood has objective consequences: for example, fathers dedicate an average of 67 minutes less a day to childcare than mothers².

In addition, we cannot understand fatherhood today without looking at it in relation to the construction of hegemonic masculinity and the process of individualisation. Hegemonic masculinity, according to Connell and Messerschmidt (2005), is considered to be the dominant ideal in our culture. It is defined in relation to the feminine and subordinate masculinity and represents a referential model for its social value. This model is reproduced every day through daily negotiations over the distribution of time devoted to work and/or childcare. Theories of individualisation, however, consider gender relations in late modernity to have increasingly less importance (Giddens, 1992; Beck and Beck-Gernsheim, 2003). According to these authors, men today have a greater capacity to freely negotiate with their partners over issues related to the distribution of care than preceding male generations had.

Recent research on fatherhood

The analysis of “new fathers” using a qualitative approach has increased significantly in the past decade. One of the most outstanding studies was that of Dermott (2008), which analysed fatherhood in the United Kingdom in terms of “intimacy”. Intimate fathering is today’s dominant model, closer in many aspects to the “pure relationship” of Giddens (1992) than to the assumption of responsibilities (Lamb, 2010). Dermott pointed out that the figure of the new father is based more on the closeness of the rela-

tionships with his children than on the amount of time spent with them. Miller (2011), also in the United Kingdom, analysed the transition to first-time fatherhood, focusing on feelings of guilt that new fathers face when it comes to combining work and fatherhood. Gatrell *et al.* (2015) found, again in the UK, that although the culture of the male “breadwinner” continues to be important, there is a growing tendency to value the father figure more and more. Thus, under certain circumstances “new fathers” emerge who prioritize childcare above employment. Some authors even talk about a model of “intensive parenting” (Shirani *et al.*, 2012) and of masculine ways of taking care of children (Doucet, 2006). However, from the theory of individualisation we note that the new forms of fatherhood lack clear patterns of behaviour and group referents (Giddens, 1992; Beck and Beck-Gernsheim, 2003; Singly, 1993).

There is another current of research that focuses on the analysis of fatherhood from the perspective of social class, arguing that the latter factor is frequently forgotten. Plantin (2007) found differences between the middle class and the working class in Sweden: the middle class thought of fatherhood as a reflexive project through which they could continue strengthening the construction of their identity, whereas for the working class, fatherhood was a way of continuing the “natural” cycle of life. In the United States, Lareau (2003) analysed different types of child rearing practices: parents from middle and upper classes were more aware of the impact of a greater time investment in childcare on the future educational and employment performance of their children, resulting in them carrying out a type of care the author called “concerted cultivation.” Working class parents, with lower education levels, practised a less intensive form of child rearing, with more free time in the day for their children, called “natural growth” parenting. Gillies (2009) and Hauari and Holingwor-

² Data from the Time-Use Survey in Spain (INE, 2002-2003 and 2009-2010) for heterosexual couples between 25 and 55 years of age living with at least one child under 13 years of age in the home (N=6,788 couples). The average is calculated after fusing the two surveys.

th (2009) carried out research with parents in the United Kingdom along the same lines.

In Spain, fatherhood began to be analysed at the end of the 1990s. Regarding research with a qualitative orientation, there have been recent studies focused on the analysis of couples and single fathers. The research on couples found that both partners having similar levels of material resources and egalitarian gender values are key to having an equal division in child rearing (Abril *et. al*, 2015; González and Jurado, 2015). Studies on single parenting noted the skills that are put in practice in the exercise of fatherhood, as well as the sense of responsibility and the links between fathers and children derived from parenting (Avilés Hernández, 2015; Meil *et al.*, 2016). One of the few studies analysing fatherhood in Spain using focus groups was that of Alberdi and Escario (2007). Although this study noted emerging models of fatherhood, which demonstrated greater involvement with children, it also revealed the existence of more traditional models.

METHODOLOGY AND DESIGN

In line with the objectives of this study, we established a qualitative empirical and methodological base. We conducted five focus groups in Madrid and three in Barcelona held between May and July of 2015³. The sample design and composition of the groups was done *ad hoc* and they were intended to collect information on the meaning given to fatherhood by fathers from different social positions. Our intention was not to investigate any aggregate of individual discourses, nor a population universe. The sample developed was structural in nature

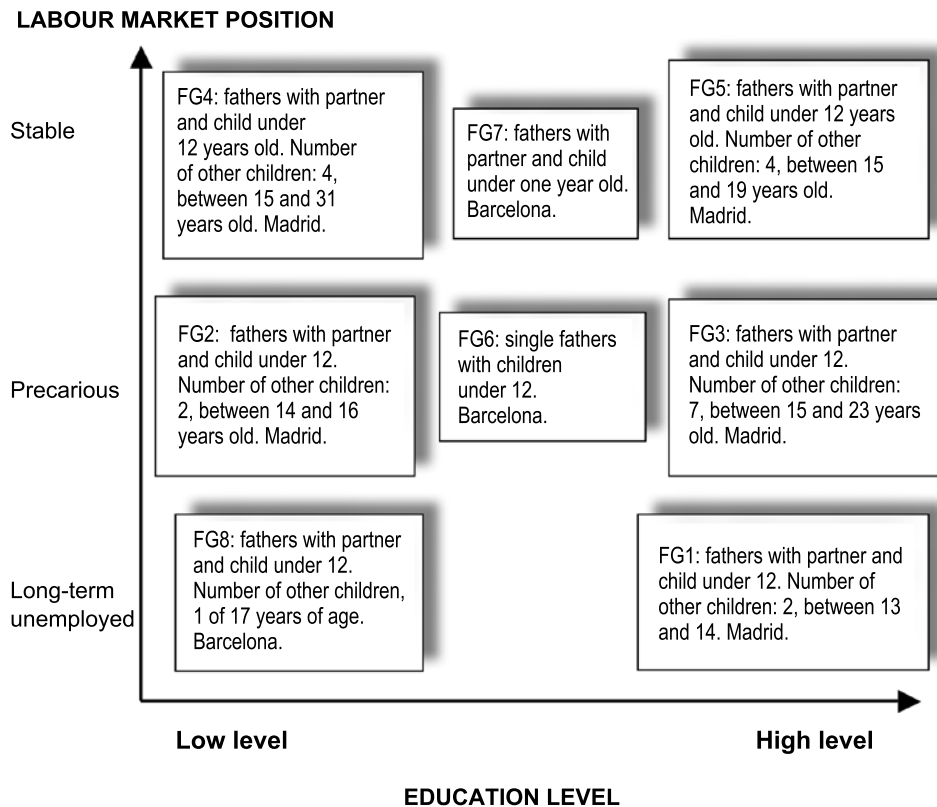
and aimed to represent a discursive universe linked to macro social groups (Ibáñez, 1979).

The variables that structure a heterogeneous selection are the variables considered by the literature to be the main determinants of paternal involvement: position in the labour market and education level. Position in the labour market is associated with the availability of time for childcare (Flaquer, Moreno and Cano, 2016), as well as with economic and emotional stability, also key determinants of involvement (Berger and McLanahan, 2015). Education level positively correlates with more egalitarian gender values; in addition, there is a consensus in the literature in considering this variable to be the main determinant of paternal involvement (Lamb, 2010). Homogeneity is determined by the condition of participants being urban fathers with at least one child under 12 years of age, with the exception of one focus group carried out with fathers with at least one child under one year old. Although the concentration of the groups in urban areas may limit the discourses heard, those from urban areas give us information about emerging processes of paternal involvement that are more varied and widespread. Graph 1 shows the composition of the groups based on their relationship with the main variables.

The use of focus groups and our method of analysis correspond to what is called the *sociological discourse analysis system*. Based on a *socio-hermeneutic* approach, we developed an approach for the *pragmatic* analysis of discourses in order to socially contextualise the *meanings* of fatherhood (Alonso, 1998). This approach articulates the level of textual (semantic) analysis, addressing the meanings attributed to fatherhood, with the contextual (pragmatic), in which the different social contexts of discursive production are considered. We should also add that the technique used tends to favour analysis of the most legitimate and codified discourses among the social groups. Among

³ Recruitment, moderation and transcription of the group discussions were carried out by specialised companies (Systeme and d-CAS) following the instructions of the research team.

FIGURE 1. *Design of Focus Groups (FG)*



Source: By authors.

its limitations is, therefore, that what is most particular or individual to the fathers is left out, as is the analysis of their behaviours.

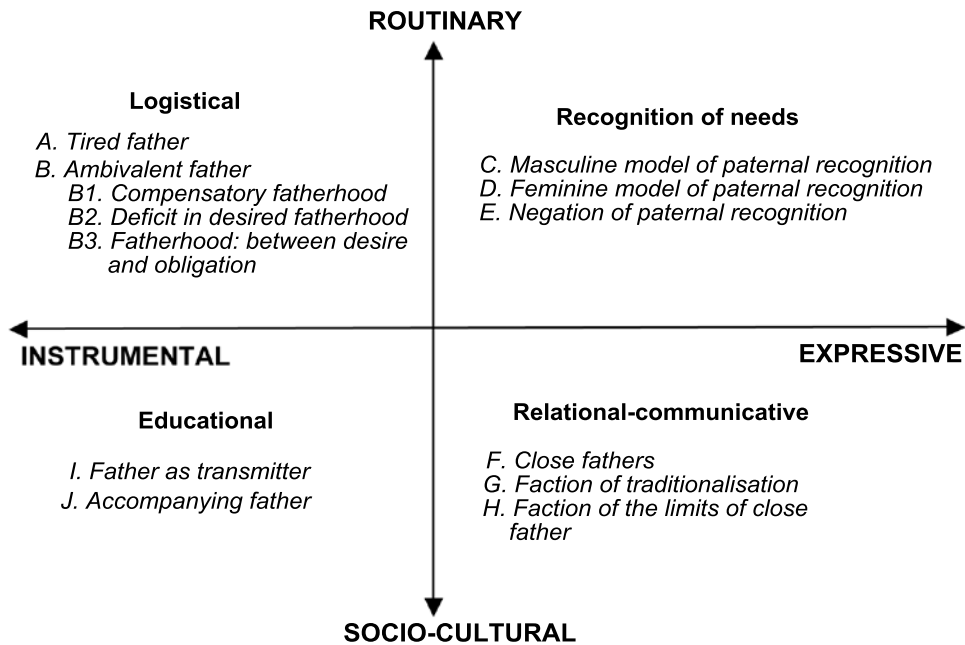
The analytical approach consists in constructing an analytical and interpretive model of the discursive structure developed around fatherhood. The starting point is to analyse the *narrative configuration*, which is constructed as a common and polarised structure for the totality of texts produced by the groups, and to analyse the *semantic spaces*, the concrete words fathers use to define fatherhood based on their social competencies and their frameworks of experience. The main *discursive positions* and *divisions* have also been determined. These are defined based on the per-

spectives and orientations “differentiated and with a certain internal coherence” through which fathers have addressed the different semantic spaces, defining in this way discourses on types of fathers (Conde, 2009). Finally, we have examined some of the strategies developed by fathers to legitimise their discursive positions (Martín Criado, 2014).

FINDINGS AND DISCUSSION

In its totality, the discursive structure resulting from the analysis of the empirical material reveals a multidimensional social conception of fatherhood, consistent with what has been found by other authors (Hauari and

FIGURE 2. Discursive structure of paternal involvement



Hollingworth, 2009: 43). The modelling approach developed aims to address the different dimensions through which fathers give meaning to the practice of fatherhood, as well as the specific ways they carry it out (see graph 2).

The *narrative configuration* defines a dual axis that accounts for the social codification and the different dimensions of fatherhood established in the groups, which, as mentioned, are consistent with recent literature.

- The horizontal axis establishes the *expressive and instrumental* poles of the exercise of fatherhood.
- The vertical axis establishes the *routinary* pole of the exercise of fatherhood and the *sociocultural* dimension through which the father acts as *integrating agent* of his children.

This dual axis defines the four main *semantic spaces* used by the groups to ad-

dress fatherhood: 1) *logistical*; 2) *recognition of needs*; 3) *relational-communicative*; 4) *educational*⁴. In what follows, we will examine the most salient aspects of each of these fields of meaning, as well as the types of fatherhood associated with the specific forms by which each is addressed⁵.

Logistical fatherhood

This discourse is shaped by a first field of meanings that are present in all of the groups. It represents an instrumental conception of

⁴ Due to space limitations, the educational dimension has not been included in this article. Can to see in Barbeta (2017).

⁵ The structure of the discourses must be understood as "ideal" types and non-exclusive models of the meanings of fatherhood. Fathers may (or may not) combine different perspectives. This model presents the dominant discourses regarding fatherhood in specific social sectors at a specific moment.

the exercise of fatherhood, focused on the mobilization of means and resources. The role of the father in this discursive space is associated with attaining specific ends, linked to the routine execution of tasks related to the children.

Common and meaningful in this space are the constant allusions to concrete tasks, the activities that fathers do with or for their children. This is a discourse that aims to express and *exhibit* fathers' growing commitment to their children. The most common tasks talked about are: accompanying their children, attending extra-curricular activities, and tasks related to meals, getting dressed, hygiene and supervision. In their verbalization, however, these forms of involvement have a low level of polysemy, which suggests a quite circumscribed vision of logistical fatherhood.

Thus, these fathers demarcate their space of action, especially in relation to certain tasks that are usually carried out by the mother (which, varying according to the case, may include: taking care of the children when they are ill, managing the children's clothes, etc.) Fathers take on a portion of the care giving tasks, but they tend to clearly define those that correspond to them and those that do not, as well as, where they begin and end. This contrasts with the more flexible and open perspectives of women in their conception of care giving tasks for their children (Carrasco, Borderías and Torns, 2011: 64 and ff.).

Routine involvement with children is conceived of in "functional" terms (FG5) of "work", "chores" or "tasks" (FG2; FG8). Overall, these are tasks that are recognized to contribute to the development of the children in basic aspects such as taking care of bodily needs or accompanying them. They are therefore tasks and activities that are required or necessary, carried out and taken on —at least *rhetorically*— as one of the main dimensions and characteristics of the role of the father today. On occasion, carrying out these tasks

becomes ritualized, as well as affectively distant. However, this is not linked to avoiding these tasks, but to giving them instrumental meaning. Thus, in the discursive *consensus* in the FGs there is practically no place for the lack of a commitment to fatherhood. In Spain, the most traditional ideological discourse has in general fallen into disuse, as has been found in other studies in the United Kingdom (Dermott, 2008). Even in groups with low *structural censorship* (FG8), discourse on the absence of paternal involvement was practically non-existent.

(7): In my case, in the morning, when we go out, I'm responsible for sometimes taking her to school, picking her up, when I work, (...) I ask if she has done her homework; it's a little bit of the jobs I do... (FG2).

(5): It's a ritual we've got down very well, and it works really well (...), breakfast I put some drawings on the table, and it is something that we already really have it down, a routine, and it works well (FG3).

In the development of this conception of fatherhood, we find a latent division between "economic provider" and "father." This reveals how the construction of fatherhood is established through the tension between providing economically, as a masculine mandate that fathers have traditionally identified with, and the direct involvement and commitment to their children, increasingly more important in fulfilling the role of the father. This tension has become evident even among those fathers who are more identified with the role of economic provider ([7]: "We must first bring home the bacon then be a father" FG4). In this way, we can see how the code that traditionally defined fatherhood in the instrumental sense has been expanded and become more complex; in addition to being economic provider, a whole set of tasks and activities related to children must be fulfilled.

This expansion of the meaning of fatherhood tends to be defined based on an axis of presence versus absence in relation to one's children, with *presence* being more characteristic of the new fatherhood. This is configured as one of the symbolic spaces of legitimization of today's father. It is a conception of fatherhood that, in any case, tends to be developed in *quantitative* terms; presence is linked to time. In this discourse, fatherhood is about spending "*more*" time with one's children. When presence is more discontinuous, as may be the case with fathers in precarious employment situations whose availability is limited because of work, the argument changes to the *intensity* of the time: you can do a lot of tasks in less time. These findings qualify Dermott's thesis (2008) of a fundamentally symbolic and qualitative construction of fatherhood, ignoring actual practices and effective time. This presence, however, does not correspond in the dominant discourse of our groups to responsibility for and the planning of childcare (Lamb, 2010), as we will see next.

The fathers in the groups stated that they carry out different routine tasks and activities related to childcare to the extent that "my wife works," oriented around "taking the weight off her" (FG1), "giving her a break" (FG5), in short, "helping her with the work" (FG3; FG8). Thus, they define themselves as partially responsible for the "work" in which they participate more or less actively, but they are not ultimately responsible for it, in the sense of controlling and supervising their children's well-being, nor for the resources that have to be mobilized to achieve this, as found by Lamb (2010: 231-236) in his research on the American case. Even fathers who say they have primary responsibility, especially the unemployed, find themselves on occasion under the supervision of their partners.

Only a core of FG3 fathers with high education levels explicitly questioned this dominant conception of "fathers as helpers." This

is a marginal discourse, which also appears in FG5 and FG7, but it is significant and differentiated in that it explicitly appeals to the responsibility that fathers should have with their children. In the focus group with single fathers (FG6), responsibility is normalized as a father's job, although they point out the difficulties of balancing this with work. The discursive confrontation over this issue reveals that this is an area of conflict for "new fathers", who are oriented toward demanding their centrality and responsibility for their children.

(8): We don't help; we do what we have to do (...). A commitment to the company, you have to have it, but what about the commitment you have to your child? (FG3).

In short, the dimension of the symbolic structure of fatherhood defines the father as an involved, committed and participating figure in at least some of the care needed by his children. The model of the *absent father*, in contrast, embodied in the fathers of the participants in the groups and identified only with the role of economic provider, is not seen as sufficiently effective or legitimate to be included in this discourse. Rather it represents a figure that has been rejected in the groups and judged – extemporaneously – as non-existent in social reality.

Within the shared space of logistical fatherhood we can distinguish different discursive positions developed according to the social characteristics of fathers and the institutional contexts in which they participate. This relative diversity indicates, in line with what other studies have noted (Williams, 2008), that the conception of fatherhood today and the ways of fathering depend more on biographical factors and social and personal circumstances than on an ideal majoritarian model, which was the case with the traditional father. In what follows we will look at the discursive positions and factions analysed in this study.

The tired father: This is a discourse that primarily emerges in the core of the groups that are more traditional ideologically regarding family roles (FG2, FG4), or with fathers who assume a more significant share of childcare tasks (core FG1, FG8 and FG7). Without being omnipresent in the dynamics, it is very relevant because it expresses the costs and difficulties of carrying out logistical fathering. The adoption of some of the tasks of childcare, even if it is only a secondary role, is done without any appreciation. Childcare tasks are seen as “tiring”, “absorbing”, “exhausting”, especially when they become routine (preparing meals, etc.). This discourse is built more around *adjustment* to what the family needs in order to function properly than to fathers’ desires to be involved. The sacrifices that have to be made and the things which must be given up, and which tend to be seen as part of the “personal” dimension of their time, basically associated with leisure and a nostalgic image of youth left behind, weigh greatly on these fathers.

(1): It’s exhausting, you know; I swear, I end up feeling worn out, doing the work I do with my kid (...) I am hoping my kid will go to bed so I can go and do my thing (FG8).

The ambivalent father: This is divided into differentiated discursive factions in function of the specific social and personal situations of the fathers. What they have in common is expressing the contradictions in exercising logistical fathering.

- *Compensatory fatherhood:* This is a discursive faction developed in the majoritarian core of FG1, and is marked by the already mentioned tension between the identity of “father” and that of “economic provider.” These unemployed fathers with a high level of education develop a discourse marked by their employment situation. Unemployment was experienced in the group from a place of powerlessness, anxiety and a depressed emo-

tional state. Being unemployed not only makes their families economically more vulnerable, but it is also a burden for their masculine identity, associated with the figure of the breadwinner. These fathers cannot be economic providers, and they have to live with a feeling of uselessness, which ends up making them feel ashamed when their children ask them about their job situation. However, the conception of fatherhood emerges and is shaped in the development of their discourses as a *compensating* element in the face of their lack of employment. In the group dynamics, there is a range of emotions, with the fathers moving from moments of seeming depression to *more elaborate* positions. In this way, these fathers resignify their problematic situation (unemployment) in terms of an *opportunity* to be with their children and take care of them, as González and Jurado (2015: 131-135) also found in their research with Spanish fathers. This comforts the fathers emotionally, gives them security, tranquillity, motivates them, and makes them feel useful. These fathers rationalize – justifying and legitimising themselves – that the benefits are also for their children: the important thing is to dedicate time and effort to them, rather than providing them something exclusively material.

Following the line of analysing discourse as strategic moves (Martín Criado, 2014), this compensatory character of fatherhood could be interpreted as a *strategic movement in the discourse*, which defines and defends legitimate fatherhood in terms of time and devotion, in other words, as presence. This strategy, however, would not be possible without signalling the ideological acceptance of a broad concept of fatherhood, one not only identified with the role of economic provider.

(8): I know that for us being unemployed is a handicap, but something positive can come from this, which is being closer and being able to be more involved... (FG1).

- *“Deficit” in desired fatherhood*: This discursive faction emerges among the single fathers in FG6 and the fathers with children under one year of age in FG7. It is a discourse formulated from a certain dissatisfaction in seeing their role as fathers reduced to the logistical dimension, or by the excessive weight this dimension acquires. Thus, for these fathers the more expressive dimensions of fatherhood end up being limited. The narrative of the *intensive motherhood* model (Hays, 1996) in FG7, and the sharing of time with their children with their ex-partners in the case of the single fathers, reduces – sometimes to the level of frustration – the spaces where these fathers have placed their expectations: in the generation of emotional bonds and in communication with their children. Although they accept that they must fulfil the logistical requirements of fatherhood, these fathers do not reduce being a father to that; they believe that, in their situation, the logistical dimension constantly takes time and possibilities away from what they most desire and their most positive expectations regarding fatherhood. The institutional contexts related to child custody and paternity leave, in addition to the typical division of care of newborn children, contribute to limiting their exercise of fatherhood and lead to a perception of a “deficit.” This is similar to the findings of Bailey (2015) and Burnett *et. al* (2013).

(4): When you're alone you find that the days you have them, then, well, this available time is limited because, of course, you also have to deal with the day to day tasks (FG6).

- *Fatherhood: between desire and obligation*: This discursive faction developed among the core of fathers with stable jobs and/or high education levels (FG3, FG4, and FG5). It is a discourse in which ambivalence is expressed through two attitudes toward the logistical dimension of fatherhood: one, focused on positive assessments, based on the desire for involvement and another, in which fatherhood takes on an imperative sense of moral obligation or is seen as an ideological mandate associated with *duty*; this may be a consequence of the internalization of this idea as social norm or the result of *reflexivity* and the father's self-regulation, as pointed out by Williams (2008). These two attitudes occur and combine with a certain facility and can be found in the same father. The favourable attitude leads to satisfactory experiences with children and opens one to an expressive dimension. In contrast, constructions like “it's my turn” or “I have to” express the feeling of obligation.

The ironic expression: “yes, and enjoying it” (FG4) is the response given by these fathers to the moderator's question about whether they carry out a certain task with their children, and perfectly *condenses* this dual affective and meaningful sense of the ambiguity of their position as fathers, falling somewhere between desire and moral obligation.

(1): I played football, and my father never came to see me; my daughter plays basketball, and I never miss a chance, not even a Sunday, to go and see her play (FG4).

Fathers recognizing their children's needs

This second space refers to the father's role in recognising his children's needs. It consists of an affective disposition toward the child that involves a more or less explicit awareness of his/her vulnerability, needs as

a person and the impact of paternal practices on his/her life. Routine attention takes on the specific meaning of *care* here; more than being about a set of tasks, it is about the way in which those tasks are carried out (Izquierdo, 2003a).

We believe that the discursive development of this space indicates a process involving the relative “maternalisation” of fathering in aspects such as disposition toward childcare and the emotional bonds that fathers have with their children. This is consistent with studies carried out by Demott (2008: 76 and ff.) and Miller (2010: 145 and ff.). In fact, the possibility of legitimately experiencing feelings about their children and expressing them publicly in the focus groups can be interpreted as a necessary condition for recognition of and empathy with their children. Although this process reveals the mutual influence between new forms of masculinity and fatherhood (Johansson and Klinth, 2008), there were also moments of emotional inhibition in aspects related to their children, possibly the effect of adopting the ideal of the traditional man.

The ways of recognising their children, however, suggest that despite the incipient homogenisation of maternal and paternal roles, gender-related differences persist, as has been noted by various authors in the case of the United Kingdom and Spain (Gatrell, 2015; Dermott, 2008; González and Jurado, 2015; Alberdi and Escario, 2007). We will analyse three discursive positions that reveal these differences.

Masculine model of paternal recognition: The dominant position – although not exclusive – in the FGs that consist of precarious workers and/or men with low education levels and with older children (FG2, FG3, FG4). This discourse is oriented toward recognising children as subjects with the need for care, based on a *masculine ethic of the cure* (Izquierdo, 2003b: 133); that is, the recognition that fathers give to their children tends

to be manifested through an *objectifying* link. The discourse, to some extent hidden, focuses attention on the factors that may influence the emergence of the needs of their children, in the objectification of their problems, rather than in what directly happens to their children, and specifically, on the way that they have to experience it. The phrases used in this discourse refer to goals, to achieving objectives, to resolving problems. With this discourse, the fathers do not refer to *their* children’s concrete issues in particular, or how they address and satisfy *their* specific needs; instead, they place their children and their needs in a more generic and abstract symbolic space. The openness of this “discourse type” toward a more feminised model (as we will see below) can be traced to the groups with younger children.

(7): You have to try to make your daughter happy and that’s it, try to solve problems, help her and not much more... (FG2).

(7): The basics, what they need for things to work in the home and that the kids have everything they need... (FG3).

The fathers indicate limits in the care of their young children, when the children are ill or get hurt, when, in principle, the affective charge, as well as the effort involved tend to be greater than in other situations. In these cases, responsibility is delegated to the mother, due to the stated difficulties involved and/or because the father feels inadequate to provide the *emotional holding* needed by the children, who ask for greater empathy in these cases (Winnicott, 1975).

The process of these fathers delegating responsibility is usually *rationalised* in two lines of argument:

- Justification of the priority of the mother-child bond, based on the biological or cultural “programming” of mothers to care for children in certain situations.

(8): I believe strongly in the equality of men and women, but it seems to me that in the area of care, women have a natural predisposition to this.

(?): Yes, it must be biological.

(3): Yes, it seems like something biological, learned...but they do it better (FG1).

- Justification based on interaction: mothers are used to being with young children more, where the attachment is being built and the emotional and body contact is usually stronger.

(7): I also think that if the mother spends more time with the child, she in a way has more of a right to say what's good for the child and what's not good. She knows the child better, in theory (FG7).

With either of these arguments, this discourse also has a *strategic character*, allowing these fathers to ignore, with some legitimacy, certain childcare tasks, significantly, those that require greater involvement. The second line of argument, however, opens an ideological space —latent and only developed in FG7— for the involvement of fathers, given that the intensity of the bond with their children is conceived of in terms of interaction, and not based on any biological or cultural determinism of the mother. This is consistent with quantitative research carried out in countries such as Germany with longitudinal data, which demonstrate that a high level of paternal involvement in early childhood is crucial for greater involvement in the future (Bünning, 2015).

In this construction of legitimacies related to care, fathers generally observe the attitude of the mother, as recent Spanish research has shown (González and Jurado, 2015: 91-98), as well as children's preferences; these are determining factors in the choice of mother as primary caregiver.

Feminine model of paternal recognition: This discourse is concentrated in minoritarian cores of disparate groups in terms of their

composition (FG1, FG5, FG6, FG7, FG8). It suggests that the fathers' capacity for care giving, in terms of the idea of recognition already discussed, is associated with – among other factors such as their emotional maturity (Tizón, 2013) – the possibility of incorporating feminine gender elements. This position reveals, in effect, the flexibilisation of gender differences.

In this discourse, the orientation of the recognition of children and their care takes on elements of an *ethic of feminine care*; in other words, it tends to *subjectivise* children in the practice of care, with a model of recognition that concretely and specifically considers *their* children, taking into account what happens in their lives, what they need or demand in subjective terms. Thus, this discourse emphasises the importance of the subjective well-being of their children, and in particular, what they receive and how they receive it from their fathers. It is an orientation that is usually motivated by gratification, feeling needed and being able to respond adequately to what is happening with their children. It is important for the construction of the meaning of fatherhood⁶.

(8): Seeing that what you do has an immediate effect on the development of your children and with using your experience to help them (...).

(3): (...) now you stay home alone with them, and you make the food, not just some eggs, something more elaborate (FG1).

Denial of paternal recognition: This is not a dominant position, but the way it is expres-

⁶ Here a dual interpretation is possible: these can be *generative* feelings consisting of the experience and ability to guide the children, with a creative and productive relationship with the environment (Tizón, 2013), starting from the awareness of the importance of the father's involvement for the children (Shirani, 2012), or it may awaken a personal confirmation, with a different affective correlate.

sed in the focus group of unemployed fathers with low education levels (FG8) is significant. This discourse does not consider the child as object of concern; it tends to not accept the child as subject. It denies that childcare has any impact on the subjectivity of children, on their welfare. Thus, the needs and interests of the children are ignored, although their desires are sometimes put first; the intention is to only address the demands of the children passively. Although these fathers do some of the work of childcare, while the mother works outside the home, their gender ideology is expressed in carrying this out: the children are objectified, practically as objects of exchange: ([5]: “when the mother gets home, she’s ready,” FG8). This discourse cancels out any space for the recognition of children and corresponds therefore to a model associated with indifference, permissiveness and little motivation with regard to the children.

(5): Me no...With me there isn’t any activity. I put the television on. And when her mom gets home, she has her...she comes and takes her to the park... (FG8).

Relational-communicative fatherhood

This space refers to fathers’ attitudes toward approaching their children and the practices they carry out to do so, as well as the activities in which relationship and communication take on a fundamental role. It is close to Giddens’ (1992) and Singly’s (1993) “relational” characterisation of the family. In our case, however, it is just one more dimension of fatherhood, and not exempt from conflicting elements.

Close father: An initial faction of the discourse developed in opposition and reaction to the traditional, hierarchical father figure, who is distant from his children and how the fathers in the groups identified their own fathers. The mother, in contrast, is con-

sidered as the main reference. Hence, one of the *semantic attractors* used to characterise fatherhood has been “closeness.” Closeness in the current model of fatherhood would first of all include the topic of communication. Communication does not mean an exchange of information in one direction, as might happen in the model of the traditional father, but is closer to –although not perfectly so– a model of *dialogue* in which there is a bidirectional exchange of messages. The goal of communication is to express and generate a bond, as well as to create a space of shared knowledge and understanding with the children. Dialogue, talking, sharing, listening are the ideal vehicles for entering into relationship with children, into knowledge about the issues they are concerned about. Hence, other relational components such as “trust”, as normative value of what the current father should seek, pivot on communication.

Another element common to this discourse is the emphasis on fatherhood defined in terms of “closeness,” cognitively and emotionally speaking, in which “support” and “connection” in the relationship with children is expressed as an ideal, more or less put into practice. The role of these fathers consists of “helping” their children, “giving them security”, even “being at their service” and “sharing problems.” This is the model of the “supportive father,” closer in certain circumstances to the prototype of the “older brother” than to the traditional father. In this regard, the groups construct the position of fathers in relation to children through contiguous *semantic attractors*: they define themselves as “more accessible” (FG4), “more available” (FG6) and “closer” (FG2) to their children. Thus, they characterise their ideal relationship with their children based on the ease of the relationship, a hierarchy that has not been abolished, but that has been diffused, and by its amiability. They seek understanding, clarity and transparency in communicating with their children, and

show complete willingness to give them attention.

(3): I don't remember asking my father to explain something to me...because it wouldn't have occurred to me; he was like an elite.

(7): They weren't as accessible.

(5): Yeah, I like this comment. Now we're more accessible to our children.

WHAT DOES IT MEAN TO BE MORE ACCESSIBLE?

(5): That we're open to listening and for them to share their problems with us and trying to help them...

(3): Yeah and also to sharing your problems with them... (FG3).

The most problematic aspects of their relationships with their children are softened by the receptive attitude shared by those from different social positions. The signifier "tolerance" (FG2, FG4) and the two meanings that it *condenses* are an example of this. "Tolerance" with children involves a conflictive dimension in the relationship with them, but at the same time, it expresses a predisposition to reaching consensus with them, as well as a certain openness to being permissive. "Complicity" also appears as an ideal characteristic, whether imaginary or real, of an intimate relationship with one's children (FG3, FG2).

Even though our research shows that the discourse of the *close father* is more common in the focus groups with fathers with high levels of education, it was also found in the other groups, with the exception of the group of unemployed fathers with low education levels (FG8). In this group, one nucleus of fathers saw relationships based on the communication/trust axis as suggestive of possible crisis. This opened a discursive faction tending toward a *traditionalism*: arguing for the need to regain "respect" for the father and his authority, understood to be lost as a social reference.

(7): I'd like to go back to how it used to be, to not give him so much trust. He treats me like one of his friends (FG8).

In addition, participating in ludic activities with children also establishes bonds, creating feelings of closeness and trust. We find that the fathers in the groups with more capital –particularly cultural capital (FG3, FG5)– show more openness to doing so, as well as a wider range of possible relational spaces (sports, museums, theatre, excursions, extra-curricular activities, etc.) than those in groups with lower capital (GD8), as was found by Lareau (2003) in the United States and Plantin (2007) in Sweden. We understand this, based on the discourses, as not so much in *miserabilist* terms, but rather, as linked to fathers from different social positions using different frames of legitimization.

The limits of the close father: This discursive faction is found among different focus groups but has greater presence among fathers in precarious work situations and who have lower education levels, are single parents and who have older children. It is a discourse that supports a protectionist model of fatherhood, which develops in two directions. On the one hand, it expresses a tendency toward the control of children, which is projected on to their future: fathers want their children to be responsible adults with the economic and/or educational resources to succeed. But risks are found within society that can jeopardize their being able to achieve these objectives. Thus, over-protection is *rationalised* with a *defensive* discourse, which places dangers and the problematic elements their children may encounter (the street, drugs, alcohol, poor school performance, etc.) outside the family.

At the same time, a reflexive line of discourse is expressed that calls the above into question. With this formula, what is done is to impede, it is said, their children from developing as adults, with real autonomy and responsibility. They acknowledge, contradic-

torily, that their current relationships reinforce their children's lack of limits, as well as the fuzziness of the rules and values with which they regulate their relationships.

In this discourse it is not possible to find a sufficient level of social consensus to establish referential norms and values to define the role of the father in this relational-communicative dimension, particularly in situations of conflict and uncertainty. This should not be interpreted, however, as *symptomatic* of a moral relativism. These fathers express, in one way or another, the need to establish certain guidelines to guide them in their relationships with their children. And in this regard, in many of the group dynamics the following *phrase* emerged: "Children don't come with a manual", which expresses the lack of shared and well-established references that we allude to here. The discourses point to the ephemeral and outdated character of certain values that, changing according to the circumstances, generate doubts and insecurity.

In the face of this *anomic* situation, in which fathers see a normative void for their children, they tend to seek the basis for the regulation of these relationships in private, individual and even psychological criteria ("[4]: that you are comfortable," GD2). Thus, we hypothesise a tendency toward the *individualisation* of fatherhood in its normative and referential frameworks.

(7): It's just that we're very protective...

(4): There's no halfway, the attitude of halfway doesn't work, but nobody tells you what is really the correct way, if we are too protective or if we let them have their freedom, that your child might become a drug addict; who knows how they'll turn out and yet... (FG4).

(6): Because I don't know, if they ask you for something, now they want video games, they're on the computer, I think I'm too strict, I said turn it off, and it's turned off, I turn it off and maybe, he's been at school all day, doing his homework and he

feels like it, and I don't know how far to go, things like that (FG2).

CONCLUSIONS

We have analysed how fathers from different social contexts conceive of the experience of paternal involvement. The hypothesis of "new fathers" (Dermott and Miller, 2015) has influenced some of our findings. Thus, the results have allowed us to verify the passage from a traditional fatherhood characterized by its homogeneity to a broader, plural and multidimensional conception of fatherhood, the subject of diverse social, personal and institutional contexts. The discourses have revealed that fatherhood today goes much further than providing for the family economically: the traditional model of fatherhood is presented as a challenge to overcome. Legitimate fatherhood is tied to being directly involved in taking care of one's children. This involvement is also associated with the presence of the father to one degree or another in both the routine (logistical or care related) and sociocultural (relational) dimensions of parenting. The types of fatherhood analysed, especially the logistical, reveal that ideological factors and external conditions (employment, custody, maternity leave, etc.) are key aspects in the level of fathers' involvement, as already noted by Holter (2007). However, how these factors interact and the direction they may take, can be an impediment to the development of involvement.

Another factor that stands out in the changes in fatherhood is gender. The changes observed in the model of hegemonic masculinity favour a model of fatherhood that is opening up – with some resistance – to the public expression of feelings in relation to one's children. Fathers are becoming more "maternal"; they are taking mothers and certain feminine elements as references for their fatherhood. Children are gradually acquiring a more central space in the lives of fathers. However, we

continue to find gender differences and a certain avoidance in carrying out some of the tasks of child-rearing: specifically those that require a greater degree of involvement.

Lastly, we have found that father-child relationships are oriented by a horizontal communication, by closeness, expressiveness and emotional support. The relationships with children are becoming individualized, no longer depending as much on group references, but on more or less provisional agreements. This correlates with a weakening of the normative role of the father, and at the same time, generates family models that are more defensive (as stated by the fathers – although this is debatable), where the over-protection of children can lead to permissiveness and a strong sense of fathers' obligations toward their children, when a discourse favourable to traditionalism does not emerge.

BIBLIOGRAPHY

- Abril, Paco *et al.* (2015). "Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 3-22.
- Alberdi, Inés and Escario, Pilar (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Alonso, Luis E. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Avilés Hernández, Manuela (2015). *La monoparentalidad masculina en España*. Madrid: CIS.
- Bailey, Jemimah (2015). "Understanding Contemporary Fatherhood: Masculine Care and the Patriarchal Deficit". *Families, Relationships and Societies*, 4(1): 3-17.
- Barbeta-Viñas, Marc (2017). "La educación y la autoridad paternas: una exploración cualitativa" (en revisión).
- Beck, Ulrich and Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Lawrence and McLanahan, Sarah (2015). "Income, Relationship Quality, and Parenting: Associations with Child Development in Two-Parent Families". *Journal of Marriage and Family*, 77(3): 996-1015.
- Bünning, Marieke (2015). "What Happens after the 'Daddy Months'? Fathers' Involvement in Paid Work, Childcare, and Housework after Taking Parental Leave in Germany". *European Sociological Review*, 31(6): 738-748.
- Burnett, Simon; Gatrell, Caroline; Cooper, Cary and Sparrow, Paul (2013). "Fathers at Work: A Ghost in the Organizational Machine". *Gender, Work and Organization*, 20(6): 632-646.
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina and Torns, Teresa (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Connell, Raewyn and Messerschmidt, James (2005). "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept". *Gender Society*, 19: 829-859.
- Dermott, Ester (2008). *Intimate Fatherhood: A Sociological Analysis*. London: Routledge.
- Dermott, Ester and Miller, Tina (2015). "More than the Sum of its Parts? Contemporary Fatherhood Policy, Practice and Discourse". *Families, Relationships and Societies*, 4(2): 183-195.
- Doucet, Andrea (2006). *Do Men Mother?* Toronto: University of Toronto Press.
- Flaquer, L.; Moreno Mínguez, A. and Cano López, T. (2016). "Changing Family Models: Emerging New Opportunities for Fathers in Catalonia (Spain)?" In: Crespi, I. and Ruspini, E. (eds.). *Balancing Work and Family in a Changing Society: The Fathers' Perspective*. London: Palgrave Macmillan.
- Gatrell, Caroline *et al.* (2015). "The Price of Love. The Prioritisation of Childcare and Income Earning among UK Fathers". *Families, Relationships and Societies*, 4(2): 225-238.
- Giddens, Anthony [1992] (1995). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gillies, Val (2009). "Understandings and Experiences of Involved Fathering in the United Kingdom: Exploring Classed Dimensions". *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 625: 49-60.
- Goffman, Erving (1977). "The Arrangement between the Sexes". *Theory and Society*, 3(4): 301-331.

- González, María J. and Jurado, Teresa (eds.) (2015). *Padres y madres corresponsables. Una utopía real*. Madrid: Catarata.
- Gracia, Pablo and Esping-Andersen, Gøsta (2015). "Fathers' Child Care Time and Mothers' Paid Work: A Cross National Study of Denmark, Spain and the United Kingdom". *Family Science*, 6(1): 270-281.
- Hauari, Kanan and Holingworth, Kaite (2009). *Understanding Fathering: Masculinity, Diversity and Change*. York: Joseph Rowntree Foundation.
- Hays, Sharon (1996). *The Cultural Contradictions of Motherhood*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Holter, Oystein (2007). "Men's Work and Family Reconciliation in Europe". *Man and Masculinities*, 9: 425-456.
- Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Izquierdo, María J. (2003a). "El cuidado de los individuos y los grupos: quién se cuida. Organización social y género". *Intercanvis, Papers de Psicoanàlisi*, 10: 70-82.
- Izquierdo, María J. (2003b). "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización". In: VVAA. *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donosti: Emakunde.
- Johansson, Thomas and Klinth, Roger (2008). "Caring Fathers: The Ideology of Gender Equality, Masculine Positions". *Men and Masculinities*, 11 (1): 42-62.
- Lamb, Michael (ed.) (2010). *The Role of the Father in Child Development*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- Lareau, Annette (2003). *Unequal Childhoods: Class, Race and Family Life*. California: University of California Press.
- Lewis, Charlie and O'Brien, Margaret (1987). *Reassessing Fatherhood: New Observations on Fathers and the Modern Family*. Beverly Hills, California: Sage.
- Martín Criado, Enrique (2014). "Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis del discurso". *Revista Internacional de Sociología*, 72(1): 115-138.
- Meil, Gerardo; Romero-Balsas, Pedro and Rogero-García, Jesús (2016). "Fathers on Leave Alone in Spain: Hey, I Want to be able to do it like that, too". In: O'Brien, M. and Wall, K. (eds.). *Comparative Perspectives on Work-Life Balance and Gender Equality: Fathers on Leave alone*. Berlin: Springer.
- Miller, Tina (2010). *Making Sense of Fatherhood: Gender, Caring and Work*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Miller, Tina (2011). "Falling back into Gender? Men's Narratives and Practices around First-time Natherhood". *Sociology*, 46(6): 1094-1109.
- Plantin, Lars (2007). "Different Classes, Different Fathers?: On Fatherhood, Economic Conditions and Class in Sweden". *Community Work and Family*, 10(1): 93-110.
- Shirani, Fiona; Henwood, Karen and Coltart, Crie (2012). "Meeting the Challenges of Intensive Parenting Culture: Gender, Risk Management and the Moral Parent". *Sociology*, 46(1): 25-40.
- Singly, François de (1993). *Sociologie de la famille contemporaine*. Paris: Nathan.
- Tizón, Jorge (2013). "Crisi social i "parentalitat líquida": problemes i oportunitats (I)". *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, XXX(2): 65-89.
- Wada, Mineko; Backman, Catherine L. and Forwell, Susan J. (2015). "Men's Discursive Constructions of Balance in everyday Life". *Community, Work & Family*, 18(1): 117-133.
- West, Candance and Zimmerman, Don (1987). "Doing Gender". *Gender and Society*, 1: 125-151.
- Williams, Stephen (2008). "What is Fatherhood? Searching for the Reflexive Father". *Sociology*, 42(3): 487-502.
- Winnicott, Donald (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.

RECEPTION: April 19, 2016

REVIEW: June 28, 2016

ACCEPTANCE: November 18, 2016

